

ción no cambia sustancialmente y siguen planteándose numerosos interrogantes: ¿Fue realmente don Nuño el responsable del proyecto?, ¿Qué le impulsó a iniciar semejante obra cuando hacía pocas décadas se estaba erigiendo aún el templo anterior?, ¿Cuáles fueron sus motivaciones?, ¿Con qué apoyos contaba?, ¿Qué sentido político puede tener entonces, en tiempo de Fernando III, el que se aúnen distintos modelos en el proyecto del templo?

Los problemas se plantean también en el campo puramente artístico:

a) Por un lado, advertimos la existencia de una producción escultórica temprana en relación con las fechas propuestas para la arquitectura²⁴. Es cierto que en el siglo XIII, con el desarrollo de las nuevas técnicas constructivas, de carácter casi industrial, los tallistas pueden comenzar a elaborar las figuras que formarán parte de los grandes conjuntos iconográficos de las portadas prácticamente desde el mismo momento en que la fábrica supera el nivel del suelo, por lo que no es necesario que la estructura arquitectónica tenga una cronología muy anterior a la de los grandes programas escultóricos, pero sí ha debido ser prevista con antelación. La existencia de proyectos, dibujos detallados a tamaño natural o a escala, y la posibilidad de trabajar ininterrumpidamente, incluso en invierno, en las logias construidas a tal efecto, permiten la elaboración de un gran número de piezas que pueden colocarse en su lugar de destino en el momento en que se levante la estructura.

Lo normal es que la labra se realice de acuerdo con el orden que sigue la obra, de modo que la construcción reciba su complemento escultórico en la medida en que avanza, normalmente desde la cabecera hacia los pies. Éste fue el caso de la catedral de Burgos, en donde los programas de la puerta del Sarmental, de Coronaría y de los pies se reali-

zaron en la misma sucesión en que se levantaban las correspondientes portadas Sur, Norte y Oeste; la cronología más tardía corresponde a las estatuas de las galerías y torres de los hastiales y a las del claustro nuevo, es decir, a las últimas estructuras que se erigieron. Ése era el sistema habitual, salvo que el orden fuese alterado por circunstancias excepcionales, como en el caso de la preeminencia de la portada occidental de Notre Dame de Reims.

La catedral de Amiens ofrece el ejemplo contrario y, por lo tanto, incide en el paralelismo evolutivo que normalmente se establece entre ambas actividades, edificación y escultórica. El edificio picardo, siguiendo un proceso poco habitual, fue comenzado por los pies y los trabajos avanzaron hacia el Este, de modo que la parte alta de la cabecera y del transepto, a diferencia de las naves, se construyó con las innovaciones propias de la arquitectura parisina de la época de san Luis²⁵. En lógica correspondencia, los primeros maestros y grupos de tallistas que se asentaron allí realizaron el amplísimo conjunto de la triple portada occidental fundamentalmente en el segundo cuarto del siglo XIII, antes que las portadas del transepto²⁶.

Una primera llegada de las corrientes del gótico pleno transpirenaico se advierte en León en la escultura funeraria. El sepulcro del obispo Rodrigo Álvarez, muerto en 1232, manifiesta una tendencia artística novedosa si no en las formas, sí al menos en la iconografía (fig. 2). Su enterramiento sirvió como modelo para la ejecución del de uno de sus sucesores, Martín Rodríguez "el Zamorano" (fig. 3). La estructura del lucillo y los temas representados son exactamente los mismos, aunque se invierten las composiciones, como era frecuente en el caso de copias. La factura, sin embargo, ha cambiado considerablemente. El escultor de esta obra sí se ha formado en un taller francés

24. Este tema ha sido tratado en M. V. HERRÁEZ ORTEGA, "La catedral gótica de León. El inicio de la construcción a la luz de nuevos datos y reflexiones sobre la escultura monumental", *Estudios Humanísticos. Geografía, Historia y Arte*, nº 22 (2001), pp. 183-200, en donde se hace una primera consideración sobre la contemporaneidad de la construcción de las capillas radiales, único elemento estructural datado en la documentación, y la portada occidental, lo que permite suponer que las obras no siempre avanzaron de Este a Oeste como hasta ahora se ha venido defendiendo, y se insinúa ya la posibilidad de que la última parte de la iglesia gótica en cerrarse fuera el transepto.

25. D. KIMPEL Y R. SUCKALE, *L'Architecture gothique en France 1130-1270*, pp. 32 y 37 y ss.; S. MURRAY, *Notre-Dame, cathedral of Amiens. The power of change in Gothic*, Cambridge, 1996.

26. S. MURRAY, *Notre-Dame...*, 1996, pp. 87-102.

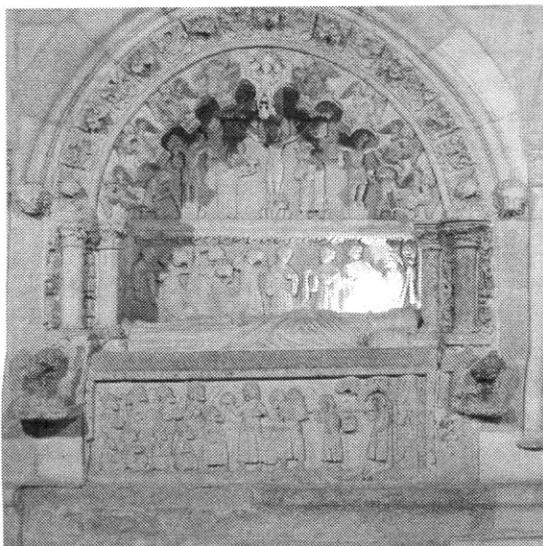


Figura 2. Sepulchro del obispo Rodrigo Álvarez (+1232).

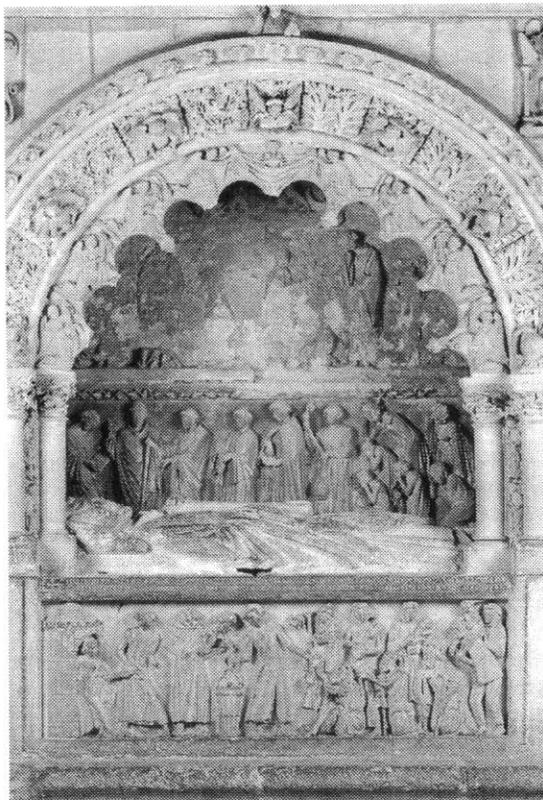


Figura 3. Sepulchro del obispo Martín Rodríguez (+1242).

o al menos en uno directamente influenciado por alguna de las principales corrientes francesas del primer tercio del siglo XIII y debió realizarse en las mismas fechas del óbito del prelado, es decir hacia 1242, como ya he expuesto en un trabajo anterior²⁷.

Parece evidente que un taller de esa categoría no se instala en la ciudad para hacer un solo sepulcro; lo lógico es que haya sido atraído por una empresa más monumental y que, al hilo de esa actividad, el prelado le encargara su sepultura.

La sorpresa se repite con el monumento funerario del deán Martín Fernández, en el ala Oeste del claustro. Se trata de una obra de primera fila que nadie duda en atribuir al maestro del dintel del Juicio Final de la portada occidental de la catedral (fig. 4). Pues bien, el deán Martín Fernández falleció en 1250 y tenemos evidencias de que ya existía su sepulcro en el claustro en 1260, luego si no lo encargó él mismo en vida, al menos hemos de admitir que no pasaron muchos años desde su muerte hasta que fue esculpido. Es decir, el sepulcro del deán Martín Fernández, además de poseer un indudable valor plástico, constituye un documento de gran interés como evidencia de la gran producción escultórica, cuantitativa y cualitativamente hablando, que se estaba llevando a cabo en la catedral de León a mediados de siglo.

La relación de las estatuas-columna del monasterio de Sahagún, datables hacia 1240, con algunas esculturas aparentemente realizadas para la portada occidental de la iglesia mayor, como es el caso del arcángel San Miguel del Fogg Museum y el San Gabriel custodiado en el museo catedralicio, es otro motivo más para reclamar una revisión de la cronología que se ha atribuido a la escultura monumental leonesa²⁸ (fig. 5).

27. Al menos es seguro que el sepulcro ya estaba en el interior de la iglesia de Santa María en 1250, aun cuando su ubicación en el lugar actual pueda datarse más tarde. Vid. M. V. HERRÁEZ ORTEGA, "La catedral gótica de León. El inicio de la construcción...", esp. pp. 189-192. R. SÁNCHEZ AMEIJERAS, "Monumenta et memoriae: the thirteenth-century episcopal pantheon of León Cathedral", en E. VALDEZ DEL AMO Y C. STAMATIS PENDERGAST (eds.): *Memory and the Medieval Tomb*, Cambridge, 2000, pp. 269-299, esp. 275, defiende también esta posible cronología para el sepulcro.

28. En este punto quiero anotar que, en la ponencia que abrió las sesiones de este Congreso, el Dr. Sauerlander adelantó la datación tradicional de la estatua de rey que se conserva en la Sala de Piedra del Museo Catedralicio, identificado con Ordoño II o Alfonso X, hasta ca. 1260.

- b) De una somera aproximación a la escultura se desprende, además, que en Santa María de Regla la portada del Juicio Final, a los pies del templo, se labró con anterioridad a las del cruceiro lo que, tal vez, tenga que encontrar explicación en el desarrollo de las campañas constructivas puesto que no responde a cuestiones ceremoniales, como en el caso de Notre-Dame de Reims.
- c) Una de las pocas datas seguras que facilita la documentación es la de erección de las capillas radiales en torno a 1258. Hemos visto que el taller que trabajó en el dintel del Juicio Final estaba activo en el templo antes de 1260, tal vez ya en 1250, cuando se labró el sepulcro del deán Martín Fernández. ¿Cómo es posible que la portada de los pies se estuviese trabajando prácticamente en las mismas fechas que las capillas radiales si la construcción avanzaba de Este a Oeste?
- d) En 1260 ya se cita la presencia de dos pintores de vidrio²⁹. La colocación de vidrieras únicamente se llevaría a cabo en zonas totalmente

terminadas hasta el abovedamiento, por lo que es difícil conciliar este dato con el del inicio del proyecto hacia 1255.

Para intentar comprender la evolución constructiva y el significado de un edificio tan complejo como Santa María de Regla, a pesar de su aparente unidad, es necesario estudiar diferentes aspectos. La historia artística de la Catedral ha de plantearse como una historia del arte global que, con la ayuda de otras disciplinas, sobre todo de carácter histórico, trate de integrar el estudio e interpretación de las fuentes documentales y literarias con un examen profundo del propio templo. Únicamente a partir de todas estas informaciones puede resultar coherente.

A través de un concienzudo análisis documental, de una nueva revisión historiográfica, de una atenta lectura de la escultura monumental y de las estructuras arquitectónicas, así como de un examen profundo del propio templo y de las técnicas y procedimientos constructivos, se puede obtener una visión diferente del edificio

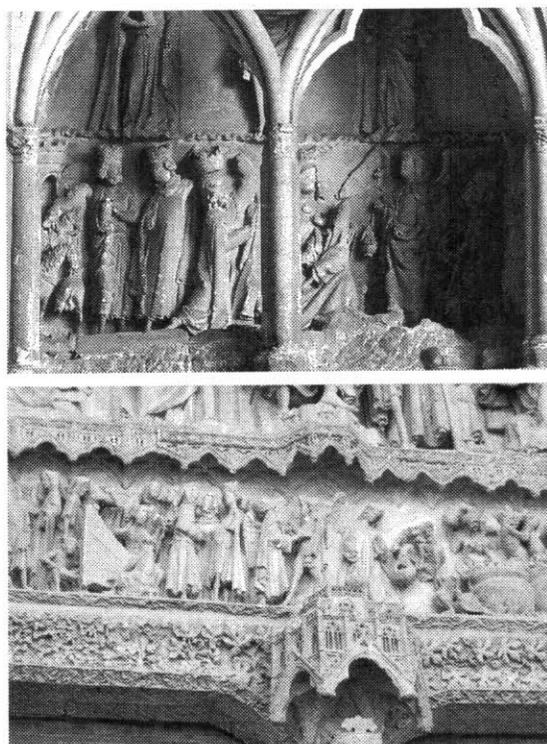


Figura 4. Sepulcro del deán Martín Fernández y dintel del Juicio Final.

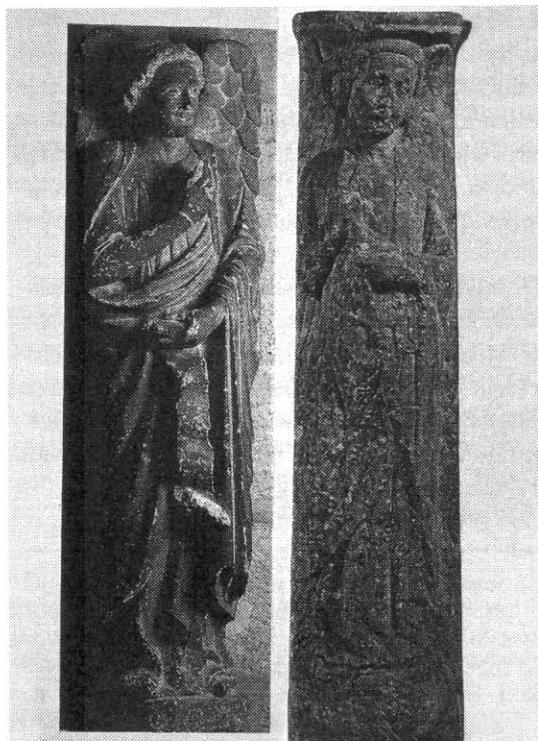


Figura 5. Estatua del arcángel San Gabriel de la catedral de León y estatua-columna con San Miguel procedente de Sabagún.

29. J. M. RUIZ ASENCIO, *Colección documental...*, t. VIII, docs. 2239 y 2250.

leonés, para el que propongo nuevas referencias cronológicas, campañas de trabajo y cambio de proyectos, al hilo de unas condiciones económicas, políticas, sociales, religiosas y técnicas sin las cuales no se puede comprender el proceso constructivo. Más que nuevas soluciones, voy a tratar de plantear hipótesis fundamentadas y de abrir nuevas líneas de trabajo en las que habrá que profundizar para tratar de esclarecer los múltiples aspectos que un edificio de esta magnitud encierra.

HISTORIA DE LA CONSTRUCCIÓN

El primer paso para poder desentrañar los problemas suscitados ha de ser el estudio riguroso de una amplia documentación, procedente en su mayor parte de los obituarios, mandas testamentarias, privilegios, donaciones, etc. que se conservan en el Archivo catedralicio, de las cartas expedidas por la cancillería regia y de los escritos pontificios del Archivo Vaticano.

Sería muy tedioso enumerar y analizar aquí cada una de las noticias que pueden tener relación con el proceso constructivo y a las que, en muchos casos, se ha hecho referencia en otras publicaciones. Por ello, trataré de reflejarlas a través de un resumen que incida en aquellos datos más relevantes o novedosos y de interpretarlas sin obviar ni contravenir ninguna de las informaciones que aportan las fuentes documentales.

A través del análisis documental es difícil aclarar, en primer lugar, hasta cuándo se prolongaron los trabajos de la iglesia que se levantaba en tiempos del obispo Manrique de Lara, con el fin de deslindar el punto de partida del edificio gótico. La tarea no resulta en absoluto fácil, pues los

datos son imprecisos y se detecta actividad casi ininterrumpida en la catedral a lo largo de toda la primera mitad del siglo XIII³⁰.

En la década de los años 10 y 20 se reseñan nombres de pintores y carpinteros en documentos referentes a la Catedral, pero es en 1230, 1234 y 1240 cuando la presencia de pedreros parece indicar una mayor actividad constructiva. En 1230, además del *faber Julianus*, está documentado el pedrero *Garcías Petri*³¹; en 1234 figuran tres operarios: *Petrus Petri*, *Domnus Michaeli* y *Domnus Johannes*³², y los pedreros *Dominicus Pelagii*, *Johannes Pelagii* y *Domnus Martinus*³³; en 1240 constan los nombres de los pedreros *Rodericus Gundisalvi*, *Dominicus Facundi* y *Johannes Facundi*³⁴.

La preparación para el nuevo proyecto arquitectónico, o al menos para una nueva campaña de trabajo, podemos situarla entre 1225 y 1230, fechas en las que el cabildo leonés adquiere nueve heredades para la Obra en el valle de Fenar, ocho de ellas por compra directa³⁵. El interés de estas propiedades no sólo estriba en que vienen a engrosar las rentas de la Obra como institución, sino en que se sitúan en Candanedo, Rabanal y Brugos de Fenar, lugares que poseían canteras de las que podía extraerse piedra para la Catedral, como ya se había hecho a fines del siglo XII en el vecino pueblo de Robledo. La teoría sobre la vinculación de estos parajes con los trabajos de la iglesia mayor se refuerza por la presencia de un merino en Rabanal, en 1225 y 1228, "*in honore operis Sancte Marie*", dependiente del canónigo *Gutierre Didaci*, tenente de la obra³⁶.

Es evidente que durante la prelatura de Rodrigo Álvarez y antes de la muerte de Alfonso IX, último rey de León, se preparaba una empresa constructiva en la iglesia mayor. El claustro había sido

30. Sobre este tema puede consultarse M. V. HERRÁEZ, C. COSMEN Y M. VALDÉS, "La catedral de León en la transición de los siglos XII a XIII. El edificio tardorrománico", pp. 7-21.

31. J. M. FERNÁNDEZ CATÓN, *Colección documental del archivo de la catedral de León (1188-1230)*, t. VI, León, 1991, doc. 1973.

32. J. M. RUIZ ASENCIO, *Colección documental...*, t. VIII, doc. 1998.

33. S. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, "Colección documental de la parroquia de Nuestra Señora del Mercado (1209-1775)", en *Colección documental de los Bachilleres de San Marcelo y de las parroquias de Ntra. Sra. del Mercado, Valencia de don Juan y Valderas*, col. "Fuentes y Estudios de Historia Leonesa", n.º 92, León, 2001, pp.115-240, doc. 10.

34. J. M. RUIZ ASENCIO, *Colección documental...*, t. VIII, doc. 2028.

35. J. M. FERNÁNDEZ CATÓN, *Colección documental...*, t. VI, docs. 1927, 1933, 1940, 1943, 1954, 1971, 1972, 1976, 1908 y 1916.

36. La documentación sobre este tema se encuentra más ampliamente explicitada en M. V. HERRÁEZ ORTEGA, "La catedral de León en época de Fernando III. Historia de su construcción a través de las fuentes documentales", en *Fernando III y su tiempo (1204-1252)*. *Actas del VIII Congreso de Estudios Medievales*, Fundación Sánchez Albornoz, León, 2003, pp.421-433.

terminado antes de 1205; las obras que se planificaban ahora afectaban al templo y deben relacionarse con el proyecto gótico, a juzgar por el desarrollo histórico posterior y por el carácter de los edificios catedralicios que se habían iniciado en el Norte peninsular a partir de 1220. No obstante, la primera y única referencia directa a los trabajos data del episcopado de Martín Rodríguez, quien gobernó la sede leonesa entre 1238 -fecha en la que fue trasladado desde la mitra zamorana que ocupaba como Martín II- y 1242, año de su óbito. Martín Rodríguez ha pasado a la historia de la Iglesia zamorana como una persona que contó con el beneplácito de todos gracias a su habilidad diplomática y a sus dotes para captar voluntades, elementos que serían de gran utilidad en la elaboración de unas Constituciones amplias y coherentes que permitieron un desarrollo pacífico de la institución a pesar de la intromisión del cardenal Gil Torres³⁷. Don Lucas de Tuy dice de él que apoyó constantemente la erección de iglesias, monasterios y hospitales³⁸. De su preocupación e interés por los asuntos religiosos y artísticos da cuenta su sepulcro, al que hemos hecho referencia anteriormente como la primera muestra de un arte plenamente gótico en la catedral de León. Dos años después de acceder a la prelatura leonesa, vacante durante un lustro, suscribió un acuerdo con el cabildo por el cual cada una de las partes se comprometía a entregar mil maravedís anuales "para reparar" la fábrica de la iglesia³⁹.

La expresión "reparar" puede compararse, al efecto de hacer una interpretación adecuada, con la que utilizó el Papa Alejandro IV en un documento de 1257 referido a la catedral de Burgo de Osma. El pontífice ordenaba en aquella ocasión al abad del monasterio cisterciense de Gumiel que entregara al obispo de Osma, durante un trienio, la mitad de las tercias de todas las iglesias

de la diócesis "para reparar" la obra de la iglesia⁴⁰. En el caso de la catedral soriana sabemos que se estaba llevando a cabo la sustitución del templo levantado a lo largo del siglo XII por uno gótico, cuyos inicios había auspiciado el canciller real, Juan Díaz de Medina, durante su episcopado oxomense (1231-1240). La nueva fábrica gótica, por lo tanto, no se iniciaba en 1257 como reparación de la románica sino que estaba en marcha desde hacía más de veinte años y en ella se recogían aspectos desarrollados en las canterías de Cuenca, Burgos (monasterio de Las Huelgas y Catedral) y Sigüenza⁴¹. Los constructores allí se habían supeditado al pie forzado del edificio anterior, cuyas dimensiones y cimentación, al menos en parte, determinaron el nuevo y tal vez por ello se emplea el término reparar, aun cuando no se tratara de consolidar el templo románico ni se iniciara entonces el proyecto gótico.

En el caso de la catedral leonesa la reparación debe entenderse también en el sentido de una nueva obra y no de restauración de unas estructuras tardorrománicas recién levantadas, pero ¿Es posible que se emplee ese término porque el nuevo edificio había tenido su punto de partida en el anterior? Creo que, atendiendo a la alineación de los muros laterales de las naves con la cabecera románica, a la ubicación de las torres occidentales y a los desajustes planimétricos que se observan en el trazado del templo, no debemos desestimar tal posibilidad, sobre la que volveremos más adelante.

Son muy escasas las noticias que llegan del episcopado de don Nuño Álvarez y totalmente desconocida la personalidad histórica de este prelado, que gobernó la sede leonesa entre 1242 y 1252. Al poco de acceder a la silla episcopal, en 1243, el Papa le concedió las tercias de los diezmos de la iglesias rurales de la diócesis "para la

37. J. SÁNCHEZ HERRERO, "Historia de la Iglesia de Zamora. Siglos V-XV", en *Historia de Zamora. I. De los orígenes al final del Medievo*, Zamora, 1998, pp. 695 y ss.

38. "...mas el piadoso y noble Martín, obispo de Çamora, dava obra continuamente con fiuzia en bedificar yglesias y monesterios y reparar puentes y fazer hospitaes" (LUCAS DE TUY, *Crónica de España*, p. 420).

39. A.C.L., *Obituario C18*, s/fo. Cifr. J. M. RUIZ ASENCIO y J. A. MARTÍN FUERTES, *Colección documental del archivo de la catedral de León*, t. IX (1269-1300), León, 1994, doc. 2662. Esta noticia la dimos a conocer por primera vez en M. V. HERRÁEZ ORTEGA, "La catedral gótica de León. El inicio de la construcción...", pp. 191-192.

40. "...ecclesia Oxomonensis, que regularis existit, nimia vetustate consumpta reparatur opere plurimum sumptuoso...". (Cifr. J. RODRÍGUEZ DE LAMA, *La documentación pontificia...*, doc. 219). El monasterio cisterciense de Gomello debe identificarse con el de San Pedro de Gumiel (Burgos).

41. Vid. J. M. MARTÍNEZ FRÍAS, *El gótico en Soria. Arquitectura y escultura monumental*, Salamanca, 1980, p. 75 y ss.

*obra de la fábrica de la iglesia legionense*⁴². Parece claro que la ayuda económica está relacionada con las labores constructivas que se llevaban a cabo en el templo y que deben enlazar con las que ocupaban ya al obispo Martín Rodríguez.

La empresa edilicia debió ser una de las causas que explican la crisis económica en que quedó sumida la diócesis tras su muerte. Es cierto que los problemas internos de los capitulares no facilitaban la situación y que la estrechez económica podía ser similar en el resto de las iglesias castellano-leonesas, especialmente desde el año 1247 en que Inocencio IV cedió a Fernando III las tercias de las iglesias rurales para financiar la conquista de Sevilla. Sin embargo, dos documentos prueban que el endeudamiento, al menos en parte, estaba relacionado con las obras de la iglesia. Una referencia velada a esa empresa se encuentra en las palabras de Inocencio IV cuando llamó a don Nuño a Roma para buscar una solución a la crisis financiera que atravesaba la diócesis. Dice que el obispo tiene muchas deudas en un momento en el que necesita hacer grandes gastos ("*...cum te oporteat facere magnos sumptus*")⁴³. El texto de otro documento de 10 de marzo de 1255, en el que Alejandro IV concede nuevamente las tercias de las iglesias rurales al obispo leonés Martín Fernández, es aún más explícito; prueba que el Papa deriva el impuesto para continuar la construcción de la sede leonesa hasta que se acabe, ya que -dice- la concesión efectuada para la construcción de la Catedral por su antecesor en el pontificado había sido anulada a favor de Fernando III y, posteriormente, de su hijo Felipe, a la sazón electo de Sevilla, por cuyo motivo permanecía inconclusa⁴⁴. Las expresiones empleadas: "*ad consummationem ipsius fabricae*" y "*ut eiusdem ecclesie fabrica occasione huiusmodi maneat imperfecta*" parecen indicativas de una obra en estado ya avanzado, inacabada y no solamente en proyecto, que se va a retomar de nuevo hasta su terminación.

Con el episcopado de Martín Fernández (1254-1289) la construcción cobra, efectivamen-

te, un nuevo impulso. Tras superar la crisis económica en la que había quedado sumida la diócesis, y a pesar de las desavenencias internas del cabildo, los trabajos debieron reanudarse con un ritmo renovado y con la esperanza de avanzar rápidamente hasta su finalización. Síntoma de ello son las siguientes noticias:

El 4 de febrero de 1255 Alejandro IV concedió 1 año y 40 días de indulgencia a los que visitasen la iglesia de Santa María de León en las festividades de la Virgen y en su octava⁴⁵.

El 10 de marzo del mismo año el pontífice, como se ha comentado más arriba, concedió las tercias decimales de ciertas iglesias de la diócesis de León para la edificación del templo. En el traslado de la bula papal que se guarda en el archivo catedralicio se especifica que Alejandro IV concede a la Iglesia de León que pueda seguir gastando en la construcción de la Catedral hasta que se termine, como le había concedido su antecesor, Inocencio IV⁴⁶.

En octubre de 1256 el pontífice redacta dos cartas ejecutorias en las que ordena al deán de Salamanca que haga entregar al obispo e Iglesia de León, que se veían cargados de deudas, la cuarta parte de las tercias de todas las iglesias de esta diócesis y que se entreguen también los frutos de los beneficios vacantes durante un trienio para que pueda pagar las deudas contraídas⁴⁷. En ambas se refiere que fueron concesiones hechas ya por Inocencio IV al obispo de León, que por aquel entonces era don Nuño.

El 5 de julio de 1258 Alfonso X manda a todos los concejos y hombres del obispado de León que entreguen a Martín Fernández las tercias y los diezmos que él recibía, para que pudiera hacer frente a las deudas de su Iglesia⁴⁸. La monarquía se había apropiado de las rentas eclesiásticas como si se tratase de una fuente de ingresos a la que tenía derecho fijo cuando, en realidad, habían sido concedidas por Inocencio

42. J. GONZÁLEZ, *Reinado y diplomas de Fernando III*, Córdoba, 1980, vol. I, p. 29.

43. A. QUINTANA PRIETO, *La documentación pontificia de Inocencio IV*, doc. 367.

44. I. RODRÍGUEZ DE LAMA, *La documentación pontificia... (1254-1261)*, doc. 33.

45. *Ibid.*, doc. 24.

46. J. M. RUIZ ASENCIO, *Colección documental...*, t. VIII, doc. 2140.

47. I. RODRÍGUEZ DE LAMA, *La documentación pontificia...*, docs. 198 y 199.

IV a Fernando III para ayudar en la Reconquista, por un tiempo limitado. La actuación real creó malestar entre los obispos de las iglesias castellano-leonesas que se vieron obligados a solicitar al Papa su mediación para exigir al monarca la devolución⁴⁹. En el caso de León, Alejandro IV había exhortado al rey Sabio tres meses antes para que sus oficiales no continuaran apropiándose de las décimas parroquiales de la diócesis y devolvieran las que contra justicia se habían llevado⁵⁰. Cuando Alfonso X da la orden de que sean entregadas al obispo no hace ninguna mención a la obra de la catedral, como se ha difundido a través de diversas publicaciones, sino a la necesidad que tiene la Iglesia de saldar deudas⁵¹.

Del 31 de octubre de 1258 data el documento por el cual el obispo Martín Fernández dispone dedicar una parte de los 500 maravedís anuales concedidos dos años antes por Alfonso X, en remedio de su alma y las de sus padres, para pagar a dos capellanes que atiendan las capillas que se han de construir en la nueva fábrica de la iglesia, dedicadas a Santiago y San Clemente, y para sufragar los gastos de las fiestas solemnes que se celebren los días de sus advocaciones⁵². Estas capillas de la girola son el único elemento estructural datado documentalmente.

En el concilio de Madrid, celebrado ese mismo año, el arzobispo de Santiago y los obispos de diversas iglesias hispanas concedieron 40 días de indulgencia a los que contribuyesen con sus limosnas "*ad fabricam ecclesie Sancte Marie Legionensis que de novo constructur et magnis indiget sumptibus proprie non suspectant facultates...*"⁵³. El texto dice que se construye de nuevo, lo que no debemos interpretar -con todo lo que llevamos dicho hasta aquí y

ante la manifestación de que no tiene facultades propias- en el sentido de una obra que se inicia ex novo, sino que se ha retomado para continuarla hasta su terminación, como expresaba el documento papal de 1255, y para ello necesita disponer de grandes sumas, de las que carece.

En 1260 de nuevo se ponen en valor las reliquias de San Froilán, que prestigiaban al templo catedralicio, con la institución de dos procesiones que habían de celebrarse el 11 de agosto y el 4 de octubre, sufragadas con las rentas de los 400 maravedís que donó el canónigo Alfonso Martínez a tal efecto⁵⁴. La exaltación de las reliquias del santo, como ocurría en otras ocasiones, pudo ser un medio de conseguir ingresos para financiar la empresa edilicia, preocupación que atañía tanto al obispo como a los capitulares.

Es en estos años cuando aparece relacionado con la obra el maestro Simón, director del proyecto, y, de nuevo, existen referencias a operarios de la construcción, sobre todo carpinteros y pintores, entre ellos ya dos pintores de vidrio⁵⁵. Pero el grupo de trabajadores más numeroso, aunque no aparezcan nombres reflejados en la documentación, debía ser el de los pedreros, que desde mucho tiempo atrás gozaban de algún tipo de exención de impuestos. Las continuas querellas que enturbiaban las relaciones entre el cabildo de la catedral y el concejo movieron a Alfonso X a abrir una investigación en 1266; el descontento derivaba, según se desprende del texto, de lo que cada parte se saltaba de los privilegios, usos y costumbres que la otra poseía desde los tiempos del rey don Alfonso (IX- su abuelo) y del rey don Fernando (III- su padre). Una de las quejas que presentaba el consistorio era que los pedreros de

48. J. M. RUIZ ASENCIO, *Colección documental...*, t. VIII, doc. 2192.

49. Sobre este tema, pueden consultarse P. LINEHAN, *La Iglesia española y el papado en el siglo XIII*, Salamanca, 1975, p. 11 y ss.; A. QUINTANA PRIETO, *La documentación pontificia de Inocencio IV*, doc. 384; J. M. NIETO SORIA, *Iglesia y poder real en Castilla. El episcopado. 1250-1350*, Madrid, 1988, pp. 95-98.

50. J. M. RUIZ ASENCIO, *Colección documental...*, t. VIII, doc. 2152.

51. R. CÓMEZ, *Las empresas artísticas de Alfonso X el Sabio*, p. 77, siguiendo a M. RISCO, *Iglesia de León y monasterios antiguos y modernos de la misma ciudad*, Madrid, 1792 (ed. facsímil León, 1978), ap. 68, p. CLVI, traduce libremente: "*con objeto de ayudar a la construcción de la catedral*", interpretación que se ha mantenido en algunas publicaciones posteriores y que no corresponde al texto del documento: "*...en ayuda para quitar débdas de sua iglesia*".

52. J. M. RUIZ ASENCIO, *Colección documental...*, t. VIII, doc. 2196.

53. *Ibid.*, doc. 2198.

54. *Ibid.*, doc. 1219.

55. Desde 1240 hasta 1267 solamente hemos encontrado el nombre de un pedrero, Domingo Martínez, en el mismo documento de 1261 en el que aparecen tres carpinteros, un marchante de la madera y Johan Beneytez "que anda a la obra" (*Ibid.*, doc. 2231).

la iglesia no pechaban con el concejo aunque no tuviesen privilegio del rey, por lo que la institución religiosa se avino a que pagasen los que no mostraran privilegio⁵⁶.

Todo parece indicar que las fuerzas se aunaron con la finalidad de llevar adelante un proyecto que estaba en marcha y que, debido a la crisis económica -en parte propiciada por los gastos de la propia obra- y a la crisis institucional con largos periodos de sede vacante, se había mantenido inactivo durante los años centrales del siglo hasta que Martín Fernández consiguió controlar la situación del cabildo y sanear las arcas de la sede y las de la mesa episcopal.

En 1267 confirman un documento los pedreros Juan Chaceler y Pedro Sandiz, además del canónigo Juan Pérez "que tiene la obra", es decir, actúa como administrador⁵⁷. El segundo pedrero está presente de nuevo en 1271 junto al capataz Pedro Jordán, "que anda sobre los obreros"⁵⁸. Parece, por tanto, que la actividad edilicia se deja traslucir en la presencia de algunos nombres de trabajadores en los registros capitulares, aún cuando el contenido de los mismos sea totalmente ajeno a los asuntos constructivos.

Más importancia adquiere la referencia, lacónica, a la muerte del maestro Enrique, "magister operis", en 1277, año de su muerte, si bien lo único que sabemos de este personaje es su probable procedencia extranjera y que compaginaba la dirección de obra en las catedrales de Burgos y León, sin haber abandonado la residencia que ocupaba en la capital castellana al menos desde 1261⁵⁹.

Por último, en el concilio celebrado en Lyon en 1274, los obispos acordaron de nuevo conceder indulgencias a quienes ayudasen a la suntuosa fábrica leonesa que aún no había podido ser terminada⁶⁰.

A modo de apretado resumen, podemos concluir que son importantes las noticias sobre el apoyo del papado y de los obispos reunidos en concilio, si bien es cierto que casi siempre remiten a disposiciones de tiempos de Inocencio IV y del obispo don Nuño. La ayuda económica de la Santa Sede parece la partida de mayor cuantía; se materializó fundamentalmente a través de la concesión de las tercias decimales y mediante la promesa de indulgencias a los fieles que visitasen la iglesia en determinadas festividades. Sobre la cuantía de las tercias de los diezmos, tenemos la referencia de que en 1279 el canónigo Juan Pérez, como administrador, había recaudado 11.300 maravedíes⁶¹. Otros documentos informan sobre la colaboración del cabildo, con la puesta en valor de las reliquias de San Froilán, la donación de objetos para los altares y las mandas testamentarias "ad opus". Es éste un aspecto que pocas veces se ha tenido en consideración y al que probablemente no se ha prestado la atención necesaria, puesto que la participación de los capitulares, a título colegiado o personal, cada vez se revela como un elemento más decisivo en las construcciones catedralicias. Varios factores confluyen en ello; entre otros, la independencia de la mesa capitular, que en el caso de León estaba separada de la mesa episcopal desde la prelatura de don Diego (1112-1130); la riqueza y poder que algunos canónigos acumularon y las continuas ausencias de los obispos, dedicados muchas veces a tareas de carácter político y diplomático que requerían su presencia en otros lugares.

También se reseñan dádivas de los fieles, aunque generalmente son de pequeña cuantía. Por último, la contribución del rey debió tener un carácter más moral que material, pues del estudio documental únicamente se colige que aportó 500 maravedís anuales, que no estaban destinados a tareas estrictamente constructivas, y que eximió del pago de determinados impuestos a trabajado-

56. El documento, redactado en septiembre de 1269, recoge el resultado de la investigación ordenada por el rey Sabio en junio de 1266. (*Ibid.*, doc. 2283).

57. *Ibid.*, doc. 2266. Como encargado de la obra, parece que Juan Pérez se había apropiado de once mil maravedís que devolvió al cabildo a base de la herencia que le dejó su hermano (*Ibid.*, doc. 2265).

58. J. M. RUIZ ASENCIO Y J. A. MARTÍN FUERTES, *Colección documental del archivo de la catedral de León. IX. (1269-1300)*, León, 1994, doc. 2308.

59. M. HERRERO, *Obituarios medievales...*, p. 439, nota 37. Vid. M. VALDÉS y cols.; *Una historia arquitectónica...*, p. 65.

60. "Cum igitur ecclesia beate Marie Legionensis sedis edificetur de novo opere quam plurimum sumptuosos et absque fidelium adminiculo non possit feliciter consumari..." (J. M. RUIZ ASENCIO Y J. A. MARTÍN FUERTES, *Colección documental...*, t. IX, doc. 2340).

61. *Ibid.*, doc. 2386.

res de la Obra, beneficio del que ya gozaban con anterioridad.

Alfonso X otorgó un buen número de privilegios, pero casi todos se limitaban a confirmar los concedidos por sus antecesores y, aunque aparece alguna nueva exención de tributos, no hay ninguna referencia directa ni indirecta a la construcción de la Catedral⁶². En cuanto al dinero aportado por la Corona, las noticias que han llegado hasta nuestros días son desoladoras. En 1255 Alfonso X agradece al obispo y al cabildo la ayuda que le han prestado para pagar lo que su padre debía a la Santa Sede, lo que significa que fue la Iglesia de León la que tuvo que apoyar económicamente al rey, en un momento en el que el monarca aún retenía las tercias de los diezmos de las iglesias rurales⁶³. Al año siguiente concede 500 maravedís para la salvación de su alma y las de sus padres, dinero que dos años más tarde fue asignado a la dotación de dos capellanías, a sufragar los gastos de las fiestas de Santiago y San Clemente y, los 370 maravedís restantes, se dedicaron para pagar a los canónigos que asistieran a coro a maitines⁶⁴. La cantidad donada es menor que la que había concedido un año antes al monasterio de Sahagún, al que había otorgado 300 maravedís anuales además de los 800 que le correspondían por el pecho del concejo, y el motivo de la dádiva al centro benedictino no eran las oraciones por su alma y las de sus

antepasados, sino "por que han de ffazer la iglesia pora meter by el rey don Alfonso que ganó Toledo que yaze enterrado en el monasterio de Sant Ffagundo"⁶⁵.

La mayoría de los privilegios otorgados a la Catedral esa primavera los firmó el monarca en la abadía de Tierra de Campos, mientras que los del otoño están expedidos en Burgos y en Valladolid. Es decir, ni las cantidades aportadas por la corona parecen significativas para contribuir a la gran empresa que se estaba llevando a cabo, ni se hizo sentir la presencia del rey en la vieja capital.

En 1284 murió Alfonso X. El 4 de abril se registra su fallecimiento en el Obituario de la catedral de León con el recordatorio de los 500 maravedís anuales que le había concedido⁶⁶.

Cuatro años después el obispo Martín Fernández hacía testamento y pedía ser enterrado en la sepultura que había mandado hacer en el coro de su iglesia⁶⁷. El sepulcro no debía estar acabado y colocado definitivamente cuando murió, en marzo de 1289, pues el Obituario indica que debían salir en procesión sobre la sepultura si estuviera en el crucero de la iglesia, donde se encontraba la imagen de Santa María representada en estado de ingravidez, y cita las capillas de San Froilán, San Martín, San Francisco y Santo Domingo⁶⁸. Ambos datos son testimonio de que

62. Entre los meses de febrero y abril de 1255 el rey confirmó más de diez privilegios a la Iglesia de León. Entre ellos, el 28 de marzo, estando en Sahagún, rubricaba algunos concedidos por Alfonso IX: 1) la posibilidad de tener heredades en Mansilla, Boñar y Lillo, 2) la exención de pago de portazgo en todo el reino a las mercancías de los canónigos, y 3) que si la corona solicitase la entrega de Monteagudo y Aguilar, tendría que devolver a la Iglesia Castrotierra y Valmadrigal (J. M. RUIZ ASENCIO, *Colección documental...*, t. VIII, doc. 2142). A partir de aquí, Zacarías García Villada interpretó que Alfonso X donaba territorios en Castrotierra y Peñamián con el fin de extraer madera para la construcción de la Catedral y algunos estudiosos lo han repetido como si se tratara del texto del documento (Z. GARCÍA VILLADA, *Catálogo de códices y documentos...*, n.º 1102). Por otro lado, Peñamián ya había sido donado por Fernando II al obispo Manrique de Lara y a la Iglesia de León, como consta en la confirmación que hizo el rey Sabio, el 4 de abril de 1255, de los privilegios concedidos por ese monarca (J. M. RUIZ ASENCIO, *Colección documental...*, t. VIII, doc. 1653).

63. El 16 de octubre de ese año reconocía el servicio que le habían prestado el obispo y cabildo de León, "...que lo querría yo levar por fuero, otorgo que no me lo facedes sinon de grazia" (J. M. RUIZ ASENCIO, *Colección documental...*, t. VIII, doc. 2166).

64. J. M. RUIZ ASENCIO, *Colección documental...*, t. VIII, docs. 2172, 2196 y 2202.

65. J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ, *Colección diplomática del monasterio de Sabagún*, t. V, doc. 1753. Se trataba de trasladar el sepulcro de Alfonso VI desde el panteón situado a los pies del templo hasta el interior, ante el altar mayor. Vid. M. V. HERRÁEZ Y M. D. TEIJEIRA, "Los siglos del gótico", en M. V. HERRÁEZ ORTEGA (COORD.), *Esplendor y decadencia de un monasterio medieval. El patrimonio artístico de San Benito de Sabagún*, León, 2000, p. 139.

66. M. HERRERO JIMÉNEZ, *Obituarios medievales de la catedral de León*, León, 1998, 371.

67. J. M. RUIZ ASENCIO Y J. A. MARTÍN FUERTES, *Colección documental...*, t. IX, doc. 2522.

68. M. HERRERO JIMÉNEZ, *Obituarios medievales de la catedral de León*, pp. 360-362. La Virgen y el ángel Gabriel, que componía con ella el grupo de la Anunciación, estarían ubicados en los pilares del presbiterio, como se encuentran en el templo de San Isidoro, en la Colegiata de Toro o en la catedral de Toledo. Sobre este grupo escultórico véase F. B. DEKNATEL, "The Thirteenth Century Sculpture of the Cathedrals of Burgos and León", *The Art Bulletin*, n.º XXVII, 1935, pp. 242-389, y M. VALDÉS, M. V. HERRÁEZ Y C. COSMEN, *Arte gótico en la provincia de León*, León, 2001, pp. 74-75.

el crucero de la nueva iglesia, que sería la última parte del templo gótico en cerrarse, y las capillas de la cabecera eran espacios comunicados y habilitados para las celebraciones litúrgicas y ceremoniales, tras la desaparición del viejo presbiterio románico.

Martín Fernández fue una figura fundamental en la construcción de la Catedral. Su preocupación por el funcionamiento de la diócesis le llevó a promover reformas religiosas y dictar nuevas constituciones que regularon la vida capitular. La amistad que mantuvo con Alfonso X y su buena relación con el papado permitieron que afrontara la difícil situación económica en que se encontraba la Iglesia de León y la continuación hasta el final de un proyecto constructivo muy ambicioso, que había dejado exangües las arcas catedralicias. Para llevar a cabo tal empresa era fundamental el prestigio que la figura regia le confería. Alfonso X sirvió a los propósitos del obispo, que le había hecho favores -según sus propias palabras- y a quien le unía un aprecio mutuo, pero todo indica que es el prelado el que tiene interés en implicar al monarca, mientras éste se mueve de Sahagún a Compostela, es decir, desde el panteón de Alfonso VI al templo del Apóstol y panteón de Fernando II y Alfonso IX, sin detenerse en León. Por tanto, aunque desde su fundación la catedral leonesa se benefició del patrocinio regio, no parece que el Rey Sabio le confiriera una especial significación personal.

Padrino del infante don Fernando, Martín Fernández viajó a Francia con otros tres obispos en 1269 para negociar su matrimonio con Blanca, la hija de Luis IX⁶⁹. Seguramente vio truncadas muchas esperanzas por la temprana muerte del heredero al trono, que en los años setenta ya había redactado varias cartas de protección a los vasallos y bienes de la Catedral y que dejó al capítulo dos mil maravedís para la celebración de su aniversario⁷⁰.

La relación de los reyes con el templo leonés queda de manifiesto en las palabras empleadas por Sancho IV en 1288, cuando, después de haber entregado el obispo y cabildo una gran suma al recaudador real -el judío Abraham Barchilón-, les declara exentos de volver a tributar a la Corona y de cualquier demanda por ello, debido a los muchos servicios que le han hecho a él y a sus antepasados, "*et por que sinmaladamente essa iglesia es nuestra fechura et de los reys onde nos venimos*"⁷¹, expresión de la que no se ha hecho eco aún la historiografía y que podría ser utilizada, más que ninguna de las empleadas por Alfonso X, para defender la vinculación del templo leonés a la monarquía.

El nuevo rey, como es bien sabido, confirmó los privilegios concedidos por sus antecesores, incluida la exención de impuestos a determinados trabajadores de la obra, colaborando con ello en el avance de una construcción que, a estas alturas, estaría ya casi ultimada, lo que permitiría comenzar a trabajar en la reforma del claustro. Es probable que algunas obras de carácter representativo, como la exaltación de Ordoño II con la colocación de un sepulcro en el trasaltar, se llevaran a cabo durante su reinado. Es, posiblemente, quien se compromete de una forma más personal con la tarea edificatoria; así parecen indicarlo expresiones como "*la nuestra obra de Santa María de Riegla de León*"⁷². Sin embargo, la inestimable ayuda real no deja de ser, como hasta ese momento, un apoyo a la iniciativa y los recursos episcopales y capitulares. En este sentido, estoy de acuerdo con el profesor Valdés cuando afirma que la catedral de León fue, en primer término, marco esplendoroso del poder episcopal y capitular⁷³.

Las obras de la iglesia estaban terminadas en sus aspectos fundamentales antes de finalizar la centuria, aun cuando en algunos lugares todavía existían cubiertas provisionales, probablemente lúneas - que no fueron sustituidas por las definitivas bóvedas pétreas hasta bien avanzado el siglo XIV⁷⁴, y

69. J. M. NIETO SORIA, *Iglesia y poder real en Castilla. El episcopado, 1250-1350*, Madrid, 1988, pp. 49-50.

70. M. HERRERO JIMÉNEZ, *Obituarios medievales de la catedral de León*, p. 308 (10-I-1286)

71. A.H.D.L., *Fondo del monasterio de San Claudio de León*, nº 19. Cifr. S. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Colección documental medieval de los monasterios de San Claudio de León, Monasterio de Vega y San Pedro de las Dueñas*, León, 2001, doc. 57.

72. J. M. RUIZ ASENCIO Y J. A. MARTÍN FUERTES, *Colección documental...*, t. IX, doc. 2591.

73. A este respecto puede consultarse M. VALDÉS FERNÁNDEZ, *Arquitectura y poder en el siglo XIII. Las catedrales góticas*, León, 2002, esp. p. 52.

la mayoría de los vanos permanecían sin vidrieras. La situación financiera de la mesa episcopal y de la iglesia mayor debían ser desastrosas pues, poco tiempo después de acceder a la silla episcopal, el obispo Fernando Ruiz se vio obligado a solicitar a los banqueros florentinos un abultadísimo préstamo, superior a cinco mil "*libras tornesas parvas*", en beneficio propio y de la Iglesia de León⁷⁵.

No es extraño que las tercias del arcedianato de Saldaña se retuvieran hasta 1303, en que fueron devueltas porque pertenecían al común del cabildo desde antiguo y porque, en palabras del obispo don Gonzalo Osorio, "*la obra está en bon estado, merced a Dios*"⁷⁶.

En los últimos años de la decimotercera centuria se documenta como director de los trabajos a un Juan Pérez, probablemente el mismo canónigo que actuaba como administrador ya en 1267 y que, a la muerte del maestro Enrique, se hizo cargo de la dirección de la obra⁷⁷.

EL PROYECTO CONSTRUCTIVO

Una vez estudiada la documentación, y tras observar los datos que puede arrojar la escultura, es necesario hacer un nuevo examen del propio monumento para comprobar si realmente existe una correspondencia entre ambas fuentes, documental y artística, y si se puede establecer alguna secuencia en el avance de las obras. Para ello, es preciso hacer una lectura de los paramentos y es ineludible el análisis formal de las estructuras que nos remitirá a unos modelos concretos. Sobre este segundo aspecto versa la ponencia del Dr.

Karge, en la que no quisiera interferir, por lo que aquí únicamente utilizaré las referencias mínimas necesarias para intentar explicar algún aspecto del proceso constructivo.

La catedral de León deriva en su conjunto de la arquitectura gótica francesa, al igual que las de Burgos o Toledo, pero quizá en estas últimas se manifiestan adaptaciones propiamente hispanas que es más difícil encontrar en la leonesa.

La historiografía está de acuerdo en que la catedral de León constituye un ejemplo del gótico radiante francés, trasplantado a suelo hispano, con la planta de la catedral de Reims. Sin embargo, los investigadores no tienen una única opinión sobre qué modelo concreto marcó la pauta en la construcción; el debate se ha centrado en si el gótico radiante deriva directamente de Ile de France, como defienden Branner, Kimpel y Suckale, o si, como volvió a proponer hace poco Henrik Karge, los constructores de León trabajaron siempre a partir de ejemplos Champañeses⁷⁸.

En un estudio anterior, nosotros sugeríamos una solución conciliadora al señalar la expansión de la arquitectura de época de San Luis desde el dominio real francés hacia Champagne, con las consiguientes interrelaciones existentes entre edificios de ambas regiones, y establecimos una relación entre los alzados de Saint Denis, la catedral de Troyes y la de León. Concluíamos que la dirección de los trabajos habría corrido a cargo de un maestro conocedor de la arquitectura champañesa que había asumido perfectamente las novedades introducidas en Ile de France durante el reinado de San Luis⁷⁹.

74. En un interesante documento fechado entre el 2 y el 19 de junio de 1340, los jueces reales fallan de nuevo la exención de tributos para algunos trabajadores de la obra de Santa María de Regla en virtud de las cartas reales. Entre ellos figuran el maestro de la obra, Lope Fernández, el vidriero Maestre Pedro, el herrero que hace la herramienta, los pedreros y el merchant que trae los colores para las pinturas. Sin embargo, otros trabajadores han de pagar; entre ellos el carpintero que "*faz los plancheles e cubre la eglise*" y el carretero que trae los cantos (J. A. MARTÍN FUERTES, *Colección documental del archivo de la catedral de León*. XI. (1301-1350), León, 1995, doc. 3061).

75. El préstamo había sido concedido en época de Nicolás IV (1288-1292) y es Bonifacio VIII, en 1296, quien trata de buscar una solución para que el obispo pueda satisfacer la deuda. S. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Documentos pontificios referentes a la diócesis de León (siglos XI-XIII)*, León, 2003, doc. 621.

76. J. A. MARTÍN FUERTES, *Colección documental del archivo de la catedral de León*, t. XI, doc. 2732.

77. J. M. RUIZ ASENCIO, *Colección documental...*, t. VIII, doc. 2265. Este Juan Pérez no es el mismo director de los trabajos de la catedral de Burgos, como ya expusimos en M. VALDÉS Y COLS.; *Una historia arquitectónica...*, p. 66.

78. R. BRANNER, *Saint Louis and the Court Style in Gothic Architecture*, London, 1965, pp. 118-120; D. KIMPEL Y R. SUCKALE, *L'Architecture gothique en France (1130-1279)*, Paris, 1990, p. 468; H. KARGE, *La catedral de Burgos y la arquitectura del siglo XIII en Francia y España*, Valladolid, 1995, p. 189.

79. M. VALDÉS Y COLS., *Una historia arquitectónica...*, pp. 91-93.

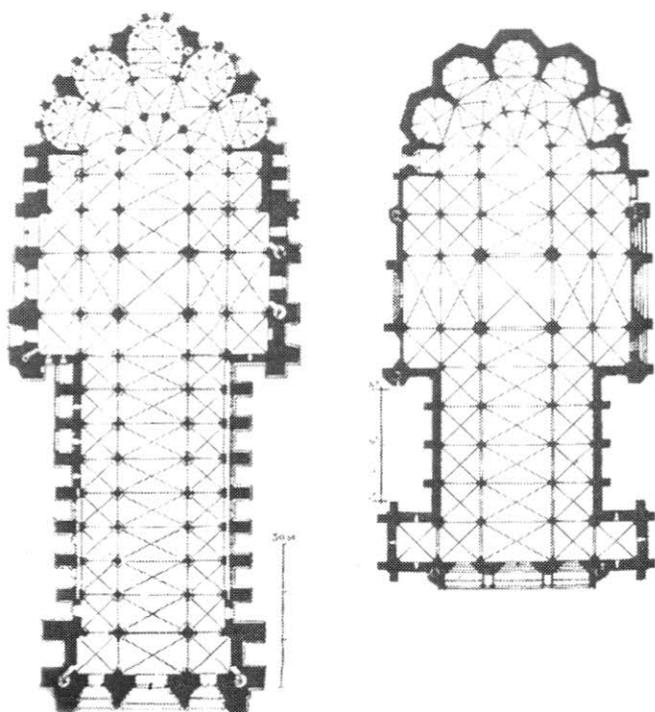


Figura 6. Planta de las catedrales de Reims y León.

Para Peter Kurmann el problema estriba en que León no recibió de Francia los ejemplos más modernos, sino que recurrió a concepciones que en el país vecino ya habían quedado obsoletas; por tanto, el interés del tema no reside en aspectos de tipo histórico-estético sino ideológico, como ha defendido también el profesor Núñez, partiendo de la fecha 1255 como punto de inicio de la construcción. En ese sentido, una vez que ha asumido la participación del obispo don Nuño en la década de los 40 en ese proyecto, el profesor alemán plantea que lo importante es saber si la construcción de la Catedral fue una especie de compensación por el hecho de que León ya no jugaba el papel de capital del reino; Santa María de Regla sería entonces una catedral real sin rey, construida con la esperanza de volver a traer a éste a su vieja residencia, lo que explicaría por qué se orienta de forma tan clara hacia las dos construcciones eclesíásticas más estrechamente relacionadas con la corona francesa: Notre-Dame de Reims y Saint-Denis⁸⁰.

Un análisis del edificio revela, efectivamente, la relación, que ya estableciera Gómez Moreno,

entre la planta de las catedrales de León y Reims, iniciada la francesa en 1212. Coinciden en la disposición de las cinco capillas radiales; la unión del ábside central con un tramo anterior que resulta más estrecho que los tramos normales y cuya cubierta consiste en dos nervios que inciden en la misma clave que los del hemiciclo; la correspondencia de ese tramo estrecho con dos pequeñas capillas rectangulares en las naves extremas de la cabecera; el número de tramos del presbiterio que preceden a la capilla mayor, el crucero de tres naves y el cuerpo de la iglesia (fig. 6).

Las diferencias fundamentales que pueden advertirse y se han señalado reiteradamente son la longitud de las naves, la ubicación de las torres fuera de las mismas y el cerramiento occidental de las pequeñas capillas rectangulares de la cabecera que preceden al hemiciclo. Tal vez esos puntos que separan a la catedral de León de su modelo francés sean la clave para comprender algunos aspectos de la evolución constructiva del templo y, especialmente, para poder conjugar unas noticias muy tempranas, que sitúan el inicio de la construcción hacia 1230, con la concepción, en alzado, de un edificio radiante.

Respecto a la longitud de las naves, cabe argumentar la excepcionalidad de la catedral champañesa, pues sus proporciones no se repiten en ningún otro templo francés. El ceremonial de unción y coronación regia que se llevaba a cabo en Notre-Dame de Reims justifica la prolongación del cuerpo de la iglesia, que acogía la multitudinaria procesión protocolaria. En el caso de León no tendría sentido un buque tan alargado, por lo que sus proporciones se aproximan a las de la mayoría de las catedrales clásicas, como Chartres, Notre-Dame de París o Amiens. Tampoco en la desaparecida iglesia de San Nicasio de Reims, que seguía en planta el modelo de su iglesia mayor, se copió la extrema longitud⁸¹. En León es cierto que aún se acortan algo más las naves llegando a coincidir el centro del crucero casi exactamente con el punto central equidistante entre el muro más oriental y el más occidental del templo.

80. P. KURMANN, "Architektur und Skulptur der Kathedrale von León", en *La arquitectura gótica en España*, Madrid-Frankfurt am Main, 1999, pp. 105-117.

81. M. VALDÉS Y COLS, *Una historia arquitectónica...*, pp. 66-70.

El resultado es la existencia de uno o dos tramos menos que en las citadas iglesias y, en consecuencia, la macrocefalia de la que se ha acusado frecuentemente a la sede leonesa. Esta proporción del templo permite inscribir sus volúmenes en formas geométricas simples y encontrar módulos que, duplicados, se ajustan bastante a las medidas de la planta⁸².

La ubicación de las torres fuera del buque es una anomalía que no encuentra referentes en la arquitectura gótica. Desde el punto de vista técnico supone una desventaja; han perdido la función que poseen como contrarresto de los empujes E.-W, cuando ocupan su posición normal sobre el primer tramo de las naves laterales. Desde el punto de vista estético, la separación que se produce entre el hastial de la nave central y las torres deja al descubierto la estructura sustentante del edificio; los arbotantes asoman a la fachada principal, lo que puede considerarse más un defecto que un logro (fig. 7).

Se han aducido pocas justificaciones para esta extraña disposición. En un trabajo anterior intentábamos explicarlo desde presupuestos constructivos y funcionales. Planteábamos que al llegar al último tramo de los pies, por alguna razón, la necesidad de terminar las obras pudo haber precipitado el cierre del muro occidental y, como no se habían preparado los pilares para recibir el peso de las torres, se construyeron afuera. También supusimos que la utilidad del pórtico leonés como lugar en donde se llevaban a cabo recursos judiciales y otras negociaciones, pudo haber prevalecido a la hora de construir un espacio diáfano, transitable como los pórticos laterales de la catedral de Chartres, y los contrafuertes de las torres hubieran hecho inviable esa comunicación interior entre los tres vanos⁸³.

El profesor Kurmann opina que el cuerpo occidental de la catedral de León repite la disposición de los extremos del crucero de Saint-Denis. En

consecuencia, piensa que en León se copió esa organización sin ninguna motivación funcional; la evocación simplemente visual de las fachadas del transepto de Saint-Denis debía transmitir al espectador bien informado que la de León era la catedral de la capital de un reino. La iglesia de la coronación francesa (Reims) se fundía así con la iglesia sepulcral de la dinastía capeta (Saint-Denis) para crear una síntesis cuyo posible significado, en sentido figurado de alta política, le parece evidente al investigador alemán⁸⁴.

Existe entre las torres de Saint-Denis y las del crucero de León una relación que se puede explicar precisamente por motivos funcionales-técnicos, como veremos más adelante. Sin embargo, el carácter de las torres dionisianas difiere absolutamente del de las occidentales leonesas, tanto

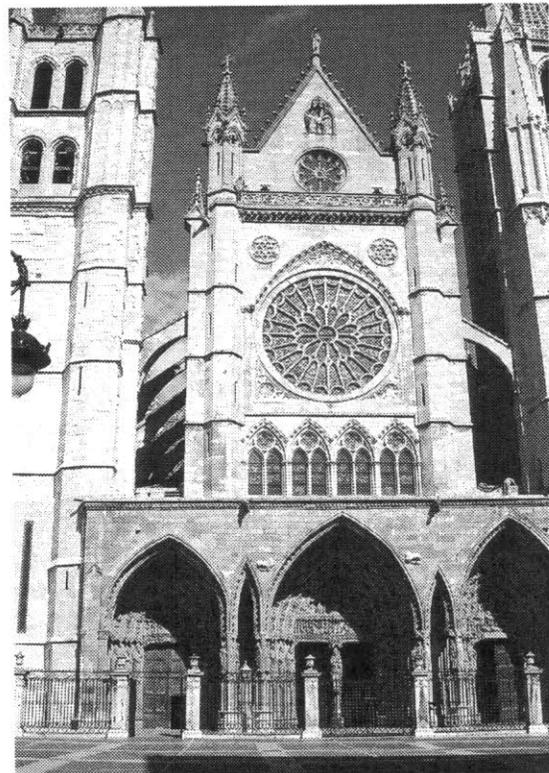


Figura 7. Fachada occidental de la catedral de León.

82. Entre los distintos intentos que se han hecho de aplicar un esquema de trazado geométrico pueden consultarse los de J. M. MERINO DE CÁCERES, "Metrología y simetría de las catedrales de Castilla y León", en *Medievalismo y neomedievalismo en la arquitectura española. Las catedrales de Castilla y León I*, Ávila, 1994, pp. 7-52, esp. 39; G. BOTO VARELA, *La memoria perdida...*, p. 125 y ss.; C. GARCÍA ÁLVAREZ, "Geometría y proporciones áureas en la planta de la catedral de León", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, LXXXIV (20001), pp. 49-80.

83. M. VALDÉS Y COLS, *Una historia arquitectónica...*, pp. 98-100.

84. P. KURMANN, "Architektur und Skulptur der Kathedrale von León", pp. 105-117.

por su concepción como por su relación estructural y volumétrica con el resto del edificio.

A la luz de los datos expuestos anteriormente, creo que hay que tomar en consideración la hipótesis, ya defendida en la historiografía artística por algunos autores⁸⁵, de que las torres se hayan construido sobre el pie forzado de una fábrica románica, o, más bien, que respondan a una traza gestada en el primer tercio del siglo XIII en relación con el proyecto de la iglesia tardorrománica. Las obras de la catedral a comienzos de la centuria, como ya he apuntado, son difíciles de definir pero consta que prácticamente enlazaron con el proyecto gótico.

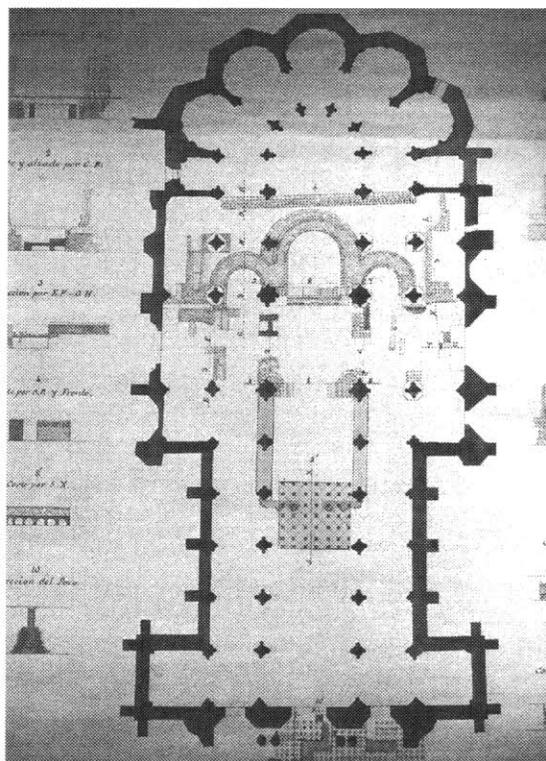


Figura 8. Planta de la catedral de León con la ubicación de las estructuras tardorrománicas excavadas por Demetrio de los Ríos.

Los muros laterales del templo actual están perfectamente alineados con los ábsides románicos excavados por Demetrio de los Ríos, por lo que hemos de pensar que su trazado coincidía, aun cuando el edificio resultante fuese de unas dimensiones excepcionales (fig. 8). Así mismo, los pies de la iglesia alcanzaban la línea actual. Desde mediados del siglo XII se registran una serie de transacciones inmobiliarias en el entorno de la iglesia mayor y los viales más próximos, alguna de las cuales puede relacionarse con la necesidad de ampliar los espacios catedralicios⁸⁶. Estas actuaciones facilitaron la configuración de la trama urbana del pujante barrio de Regla, en el que se perfilan ya los trazados definitivos de algunas calles y el origen de la Plaza de Santa María, citada por primera vez en 1187⁸⁷. A partir de los años centrales del siglo XIII no vuelven a aparecer referencias a compras ni cambios en la parte oriental de la plaza, por lo que no parece que el edificio gótico se haya extendido más hacia poniente.

En cuanto a la configuración de la fachada con las dos torres separadas del hastial, en Santiago de Compostela, entre 1160 y 1211, se concluyeron los tres últimos tramos de la nave y se dispuso a los pies una estructura, de claro sabor borgoñón, formada por dos torres gemelas flanqueando un pórtico abovedado. El 11 de abril de 1211, coincidiendo seguramente con el cierre del mismo, el arzobispo Pedro Muñiz consagró solemnemente el templo⁸⁸. ¿Pudo haberse proyectado en la iglesia tardorrománica de León un pórtico similar? Desde luego la iglesia compostelana era punto de mira para el resto de las sedes del reino, no solo por su prestigio religioso y artístico, sino desde el punto de vista político. Alfonso IX dio sepultura a su padre en el templo del Apóstol, contra los designios de la reina Urraca y de los castellanistas; allí se armó caballero en 1197, signo de su decidida vocación compostelana, como fuente de legitimación his-

85. P. NAVASCUÉS, "La catedral de León: de la verdad histórica al espejismo erudito", en *Medievalismo y neomedievalismo en la arquitectura española. Aspectos generales*, Ávila, 1990, pp. 17-66, esp. 27.

86. En 1149 y 1171 los canónigos de Santa María reciben casas situadas "...ante illa ventana de Sancta María"

87. La configuración urbana del barrio de Santa María de Regla en la Edad Media y las operaciones de compra-venta llevadas a cabo en este periodo están ampliamente explicitadas en la comunicación presentada al congreso por M. D. CAMPOS Y M. L. PEREIRAS, "El entorno urbano de Santa María de Regla en la Edad Media", publicada en este mismo volumen.

88. Un resumen con bibliografía actualizada sobre el tema puede consultarse en M. A. CASTIÑEIRAS, *El Pórtico de La Gloria*, Madrid, 1999.

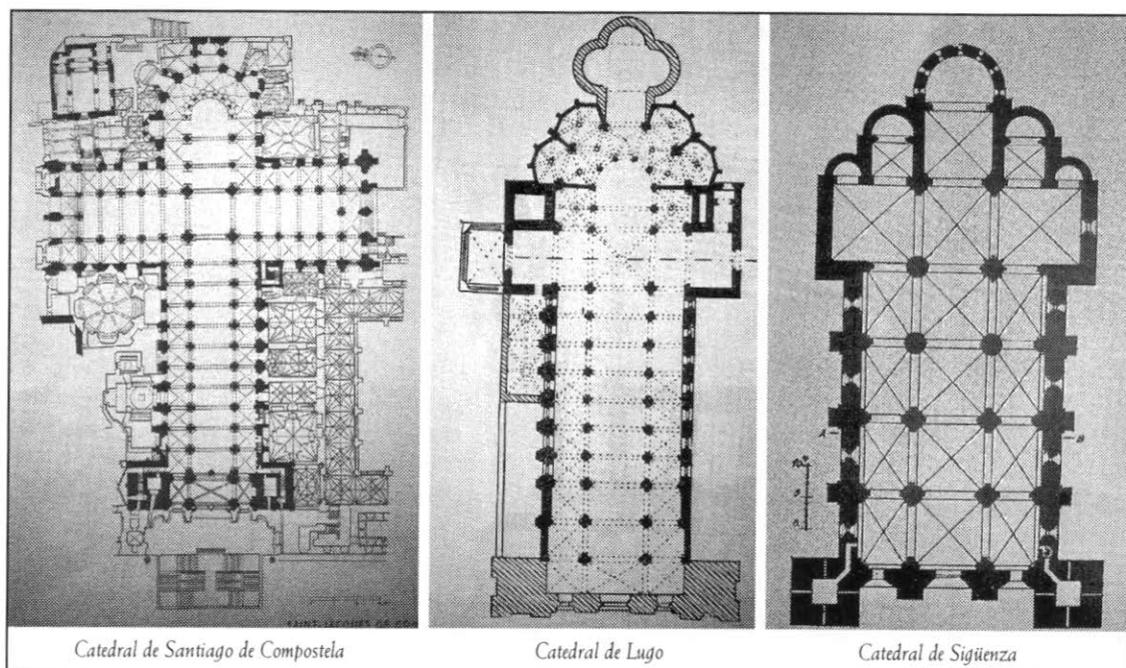


Figura 9. Plantas de las catedrales de Santiago de Compostela, Lugo y Sigüenza.

tórica para la monarquía leonesa, y allí reposarían finalmente sus restos mortales⁸⁹.

La estructura de fachada con las torres fuera de las naves se repitió en otros templos tardorrománicos, como la catedral de Lugo, tal vez la de Astorga y, más alejada del reino leonés, la de Sigüenza⁹⁰ (fig. 9).

No parece mucha presunción que la catedral de la que entonces aún era capital del reino imitara el modelo. Aún más si tenemos en cuenta que don Pedro Muñiz fue nombrado arzobispo de Santiago de Compostela tras haber ocupado la silla episcopal leonesa durante tres años (1205-1208). A pesar de su breve prelatura dejó huella en el cabildo leonés; es curioso que en el obituario de la Catedral se recoja su muerte, acaecida un 30 de enero de 1229, con la referencia a una donación del futuro obispo don Nuño Álvarez, a

la sazón arcediano, para que se celebraran los aniversarios del que llama "mi maestro"⁹¹.

Esa posible utilización de una estructura o, al menos, de un planteamiento previo para el cerramiento occidental del templo pudo, a su vez, condicionar la longitud del mismo y ser el factor que explica las reducidas dimensiones de las naves de la iglesia, así como la inserción anómala de la torre Norte en el muro del templo gótico.

Una primera aproximación al primer cuerpo de la torre septentrional muestra una fábrica de gruesos muros y aspecto arcaizante⁹². A su estructura cuadrangular se le han adosado los contrafuertes y la torre de escalera, cuya fábrica forma un solo cuerpo con el pórtico occidental de la iglesia (fig. 10). Pero es especialmente llamativa la forma en que penetra por el interior en el tramo de muro adyacente, cortando la primera

89. C. DE AYALA MARTÍNEZ, "Alfonso IX, último monarca del reino de León (1183-1230), en *Reyes de León*, León, 1996, pp. 193-214.

90. Sobre la catedral de Astorga puede consultarse C. COSMEN ALONSO, *Arte románico en León. Diócesis de Astorga*, León, 1999, pp. 247-250.

91. M. HERRERO, *Obituarios medievales...*, p. 323.

92. Me refiero, por supuesto al cuerpo inferior, puesto que es bien sabido que la torre Norte fue completada en el siglo XIV y la Sur o del Reloj, en el XV.

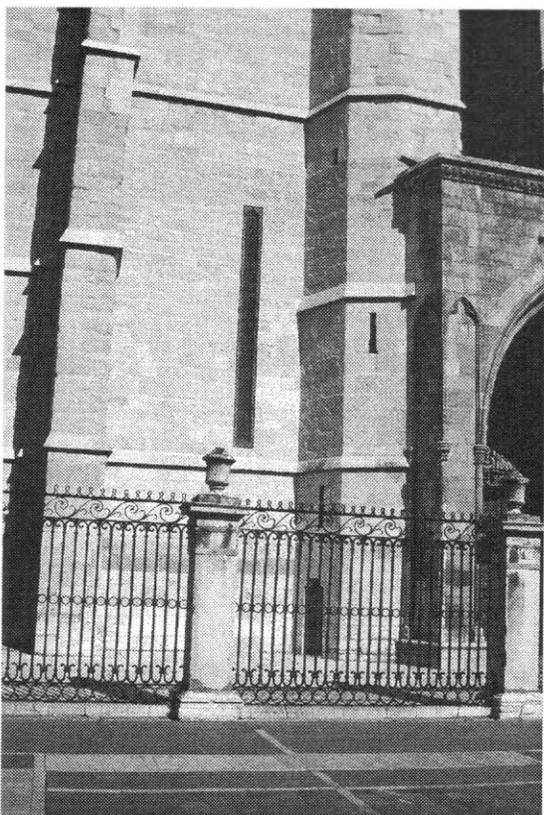


Figura 10. Catedral de León. Torre Norte vista desde el Oeste.

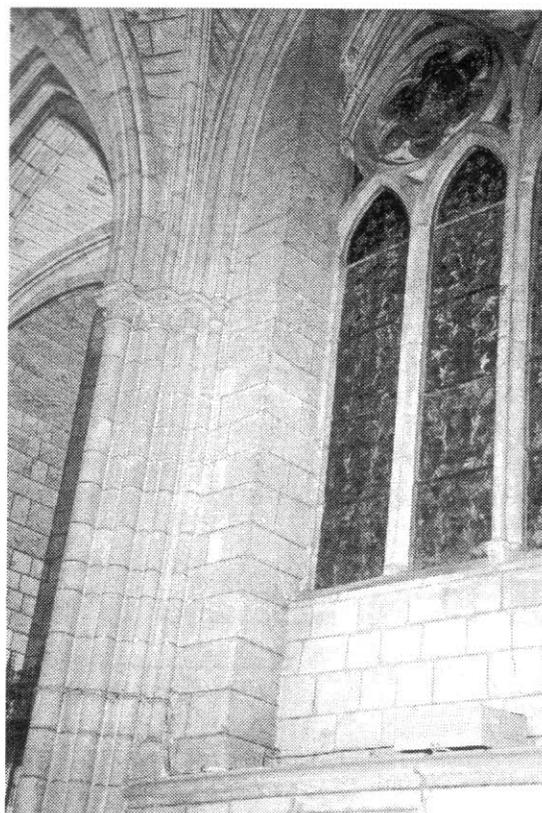


Figura 11. Interior de la nave Norte con la intromisión de la torre en la ventana.

ventana de la nave, lo que permite afirmar que ambas estructuras no se proyectaron a un mismo tiempo y no siguieron un orden lógico de construcción, si partimos de la idea de que las obras avanzaban siempre de Este a Oeste. Que la torre se levantó antes que el muro de la nave, y no al contrario, lo prueba el encaje de ambas fábricas, así como que la arquería ciega del zócalo apoya sobre ella (fig. 11). Por otro lado, si no hubiera existido ningún condicionamiento previo parece lógico que el tramo se hubiera completado y la torre se hubiera construido más hacia el Oeste o, en último caso, con un muro menos grueso, como ocurrió en el lado Sur, en donde el enmarque del vano no se ve afectado por la elevación de la torre. Esto nos lleva a plantear que, mientras en la torre Sur pudo existir el condicionamiento sólo de un proyecto o cimentación, en la Norte debió aprovecharse el cuerpo bajo que se habría construido en el primer tercio del siglo XIII. El pilar fasciculado que señala el final del tramo occidental de esa nave y que sirve como jamba de acceso al espacio interior de la torre mantiene la distancia establecida para todos los tramos del buque, pero es el enorme grosor de los muros de

ésta lo que provoca una intromisión que no se ha podido evitar, a pesar del chaflán que se practicó en la esquina y que puede apreciarse desde el exterior (fig. 12).

El muro septentrional de la nave que, como he comentado, sigue la alineación del tardorrománico, también puede haber estado condicionado por la construcción de aquél. En la parte baja, por el exterior, se advierte la utilización masiva de un tipo de sillares de caliza más dura que la habitual en la fábrica del templo gótico, escuadrados en un formato bastante cuadrangular y con abundantes marcas de cantero (fig. 13). No es posible observar la parte inferior de ese muro, pues el nivel del suelo está bastante más elevado que en la iglesia, y no sabemos hasta qué punto es sistemática la utilización en el zócalo de un tipo de fábrica que, tal vez, podría coincidir con la románica o si se trata simplemente de reaprovechamiento esporádico de materiales de una construcción de las primeras décadas de la centuria. Sería imprescindible poder acceder a la denominada cripta Norte para observar la parte inferior de ese paramento. El mismo tipo de aparejo y

marcas presenta la torre cuadrada del ángulo SE del claustro, sobre cuyo muro occidental se realizaron pinturas en la primera mitad del siglo XIII, lo que indica una cronología *ante quem*⁹³. Algunas de las marcas se repite también, aunque de forma más esporádica, en el zócalo de la cabecera que, como ya habíamos señalado, pertenece a una etapa constructiva, y seguramente a un proyecto, anterior al de las capillas radiales.

El último elemento de la catedral leonesa que difiere de su modelo francés es el cerramiento occidental de las pequeñas capillas de la cabecera correspondientes al tramo recto que precede al hemiciclo. Ese muro no existe en Reims; su presencia en León, según algunos autores, está condicionada por la alineación de la cerca de la ciudad⁹⁴. Es cierto que la cabecera está parcialmente asentada sobre la propia muralla, derruida para

permitir la expansión del templo hacia el Este, y que su trazado pudo tener en cuenta este factor y utilizar esa base, de alguna manera, como eje vertebrador. Sin embargo, creo que la existencia del muro que cierra las pequeñas capillas rectangulares no se justifica en este caso por la cimentación -que no sigue exactamente la misma dirección- o, al menos, no solo por ella sino que es debida a la cubierta, a los empujes que ha de soportar, como veremos enseguida.

Si la planta de la catedral leonesa deriva indudablemente de la catedral de Reims, con muy pocas novedades, el alzado es más difícil de adscribir a un modelo concreto. El aspecto general remite a la arquitectura del Norte de Francia y, más concretamente, a la Champagne, pero no hay duda de que encontramos referencias al entorno de París. No existe un edificio que sirva

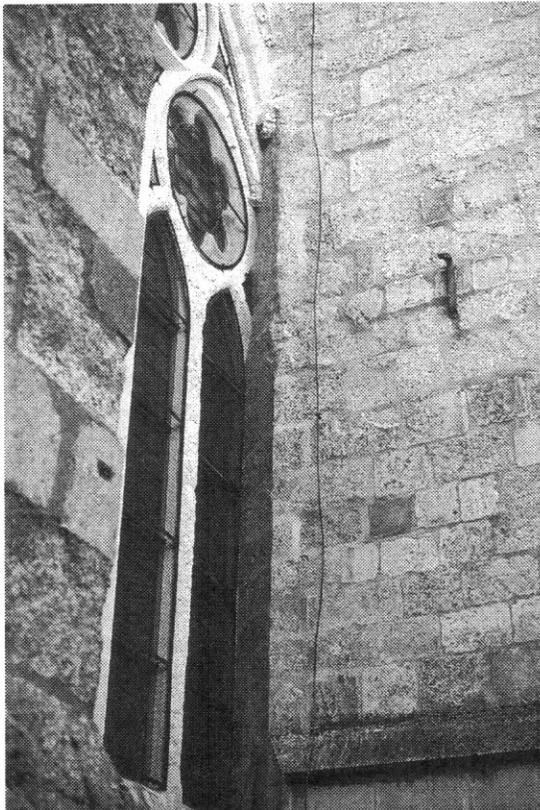


Figura 12. Exterior de la torre N. (desde el E.).



Figura 13. Zócalo del muro Norte de la nave por el exterior. Marcas de cantero.

93. Vid. E. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ Y M. VALDÉS FERNÁNDEZ, "Recientes hallazgos artísticos en la catedral leonesa", *León medieval. Doce estudios*, León, 1978, pp. 233-244, esp. 236-237; M. VALDÉS Y COLS, *Una historia arquitectónica...*, pp. 54-56.

94. G. BOTO VARELA, *La memoria perdida...*, pp. 123-124.

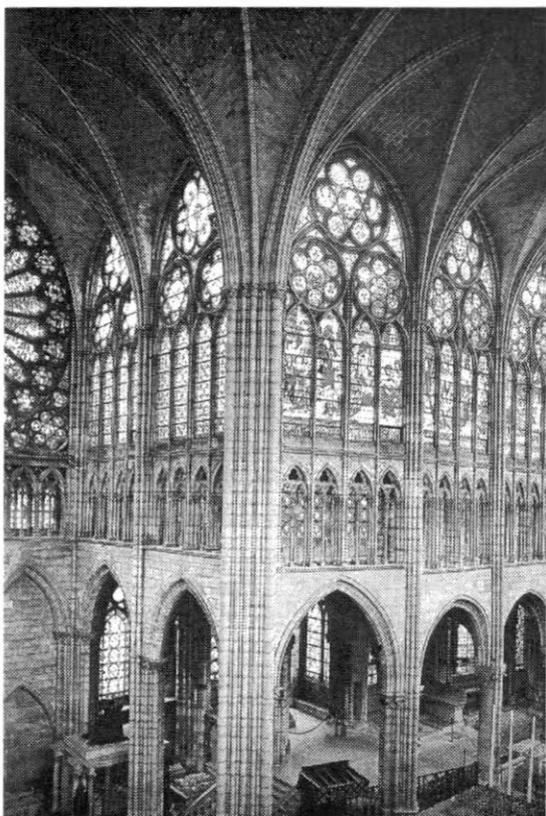


Figura 14. Interior de la iglesia abacial de Saint-Denis.

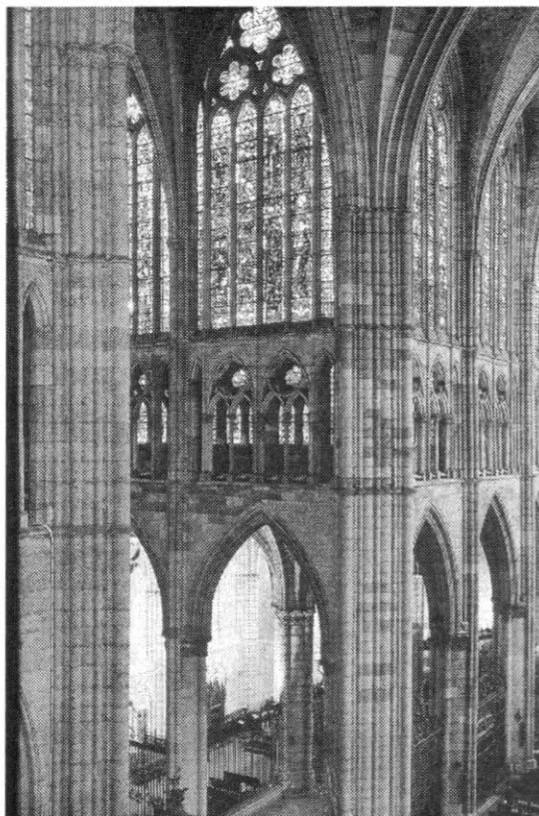


Figura 15. Interior de la catedral de León.

como modelo único para las soluciones aplicadas en León; las referencias son múltiples y han de buscarse en una serie de construcciones que continuaron el camino iniciado por Notre-Dame de Chartres en 1194, desde la iglesia de Saint Jacques de Reims y la catedral clásica de la misma ciudad, hasta las que pertenecen al gótico cortesano o radiante del reinado de san Luis, pasando por edificios menos paradigmáticos y deudores de los anteriores, como la catedral champañesa de Chalons-sur-Marne, con la que guarda bastante relación y que fue iniciada también en 1230.

La aplicación de los principios del gótico radiante, con la apertura del triforio hacia el exterior, la supresión total del muro bajo el arco formero en el claristorio y la progresiva unificación de ambos cuerpos superiores, se había llevado a la práctica en Saint-Denis, en la reforma que tuvo lugar en la iglesia a partir de 1231, y rápidamente creó escuela, con ejemplares tan destacados

como la catedral de Troyes (fig. 14). Su influencia se extendió a la cabecera de Amiens (d. 1237), las naves de Estrasburgo (1236-37) o la catedral de Colonia (d. 1248), entre otros⁹⁵.

La iglesia de Santa María de Regla se inscribe dentro de esa corriente y su aspecto general puede compararse con el de la abadía francesa (fig. 15). Sin embargo, el análisis individualizado de algunos elementos revela que hubo otros modelos anteriores que, como he comentado, han de buscarse, sobre todo, en la región de la Champagne.

¿Podemos considerar que se trata de la unión voluntaria de dos o más fórmulas arquitectónicas en una sola desde su planteamiento inicial con una finalidad política? O, a la vista de elementos de distinta procedencia, ¿se pretendía en León conseguir una síntesis artística que sumara en un edificio, casi ideal, toda la arquitectura francesa

95. Sobre este tema pueden consultarse R. BRANNER, *Saint Louis and the court Style in gothic architecture*, L. GRODECKI, *Arquitectura gótica*, pp. 170 y ss.; W SAUÉRLANDER, *Le siècle des cathédrales*, p. 316; D. KIMPEL Y R. SUCKALE, *L'Architecture gothique...*, pp. 334 y ss.

aproximadamente desde 1210 hasta el gótico radiante, como ha concluido el Dr. Kurmann?⁹⁶.

Desde luego, si el planteamiento inicial data de hacia 1230, hubiera sido posible la proyección de un edificio en la línea de San Esteban de Chalons-sur-Marne, pero no un gótico radiante en la línea que se difundió desde Ile-de-France. Dicho de otra manera, es imposible que las formas radiantes de la catedral leonesa se hubieran proyectado en una fecha tan temprana, lo que podría llevarnos a abandonar la tesis defendida en esta ponencia a partir, fundamentalmente, de los datos documentales. Sin embargo, un análisis detenido del templo arroja la conclusión de que su proceso constructivo no fue tan lineal y unitario como siempre se ha visto, sino más lento y tortuoso, como la propia historia de la sede leonesa en esta centuria y como la mayor parte de las empresas constructivas de los grandes edificios góticos. Creo que no se proyectó desde el principio como síntesis de varios modelos sino que el templo gótico se vio condicionado por el planteamiento de la construcción tardorrománica -como acabamos de ver- e incluso pudo iniciarse siguiendo un modelo y, a lo largo de su evolución, se produjeron correcciones y hubo modificación del proyecto original.

Dentro de la uniformidad que se advierte en todo el conjunto de la iglesia leonesa hay que señalar cierta inexactitud y leves desajustes de trazado que se reflejan en la planta levantada por el arquitecto Ignacio Represa, o en la de Demetrio de los Ríos a nivel de cubiertas. La torre Norte se encuentra desviada respecto al eje axial del templo, levemente girada hacia la izquierda y, por tanto, más paralela al claustro (fig. 16). Los intentos que se han hecho hasta el momento por encontrar el esquema geométrico generador de dicha planta no han obtenido resultados muy fructíferos -a pesar de basarse en el plano levantado por Demetrio de los Ríos que corrige levemente algunos desajustes-, y parece que la trama que más se aproxima y mejor explica puntos fundamentales del trazado leonés podría ser la misma de la catedral de Reims, si bien sería necesario aplicar dos esquemas diferentes que partirían de dos centros distintos⁹⁷. Si

realmente la catedral de León se planificó a partir de la proyección de una serie de figuras geométricas aureas, esas dificultades para encajarla en un solo esquema podrían ser un indicio más de que existieron cambios de plan o imposiciones previas que determinaron parcialmente la construcción.

Las incorrecciones que se descubren en una observación atenta de los elementos constructivos llevan a concluir que debieron producirse ambas circunstancias. Ya hemos hecho referencia más arriba a las irregularidades observadas en la torre Norte y, por otro lado, a la observación del profesor Karge sobre la inadecuación del zócalo de la cabecera con la articulación de los muros de las capillas radiales que se elevan sobre él. El otro punto de conflicto se sitúa precisamente en el pequeño tramo recto que precede al hemiciclo, es decir, en el segundo aspecto que separa la catedral leonesa de Notre-Dame de Reims. Cada uno de los extremos de ese tramo recto de la cabecera presenta dos arcos doblados que lo delimitan hacia el Oeste y hacia la girola. Son los únicos de este tipo y en todos ellos se producen desajustes, pues la moldura que trasdosa la rosca exterior no llega a acoplarse sobre el capitel y termina

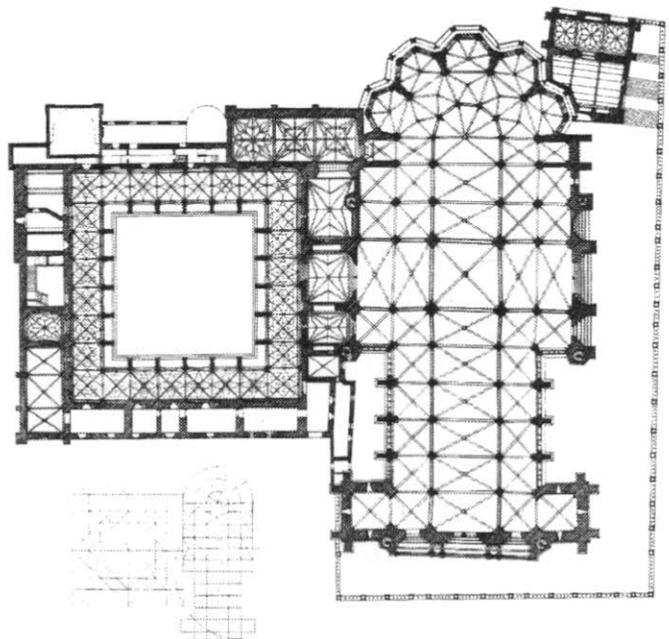


Figura 16. Planta de la catedral de León según el arquitecto Ignacio Represa.

96. P. KURMANN, *Architektur und Skulptur...*, p.

97. Vid. C. GARCÍA ÁLVAREZ, "Geometría y proporciones aureas...", y *El laberinto del alma. Una interpretación de las enjutas de las capillas absidales de la catedral de León*, León, 2003, pp. 235 y ss.

muriendo en algún lugar de la plementería o de los nervios de la bóveda (fig. 17).

La justificación de esas anomalías podemos ponerla en relación con otro de los elementos característicos del alzado leonés: la "Silla de la reina" y la "Limona".

La "Silla de la reina" y la "Limona" son los nombres que reciben las dos torres que se sitúan entre el crucero y la cabecera del templo, respectivamente en los lados Sur y Norte de la iglesia. En realidad se trata de cuatro paños de muro, sin cubierta superior, con grandes vanos abiertos en sus caras. No presentan ninguna utilidad como espacio habitable sino que funcionan como contrafuertes. Un edificio de las características estructurales de Santa María de Regla necesariamente hubo de plantear graves problemas para contrarrestar los empujes de las cubiertas. Los puntos más complejos son aquéllos en los que convergen los arbotantes que conducen el peso de las bóvedas del crucero con aquéllos que derivan de los tramos próximos a él en las naves y en la cabecera de la iglesia. Las solucio-

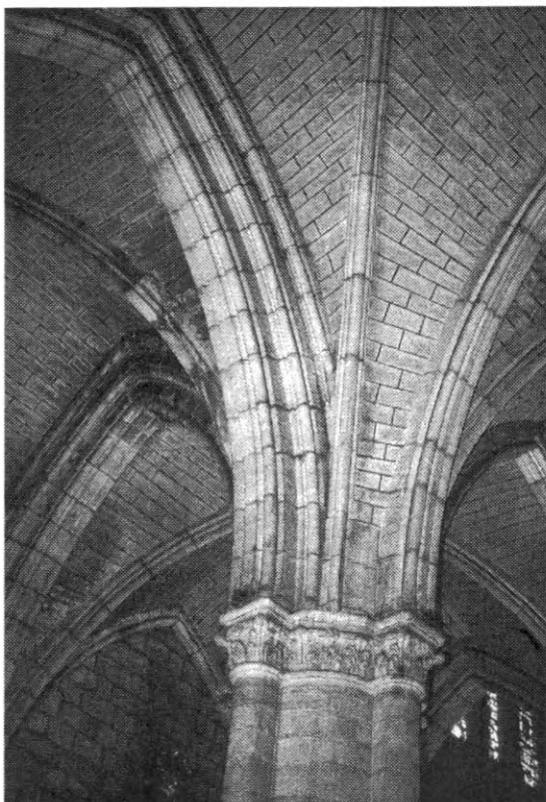


Figura 17. Catedral de León. Arranque de uno de los arcos doblados en el tramo recto de la cabecera.

nes que aplicaron los maestros de las catedrales del siglo XIII varían desde la eliminación de los mismos en los brazos del crucero, con el consiguiente riesgo de inestabilidad, hasta el cruce sobre una pila exenta secundaria.

El director del proyecto de León compuso estructuras turriformes que reciben los dos arbotantes dobles de cada lado. Este recurso es el mismo que empleó el arquitecto de Saint-Denis después de haber construido un edificio totalmente diáfano, pero mientras él lo utilizó a ambos lados del ancho crucero, elevando las torres sobre las naves extremas, en León solamente aparece en el lado oriental (figs. 18 y 19). Por una parte, era la zona más compleja de soportar, en donde se concentran los empujes que vienen de distintas direcciones, desde el transepto y desde la cabecera; por otro lado, no hubiera sido posible construir una estructura semejante hacia el Oeste, pues tanto el crucero como la iglesia poseen solamente tres naves, en lugar de las cinco que existen en el amplio transepto de la abacial francesa que sirve como panteón de los reyes de Francia.

Así pues, no cabe duda de que se trata de un elemento funcional, coincidente con la abadía de Ile de France y que no tiene precedentes en el gótico clásico.

Tanto el aspecto final del alzado de la iglesia como las torres-contrafuerte apuntan para la catedral leonesa una cronología posterior a 1240. Si la construcción fuera fruto de un proyecto unitario, como siempre se ha pretendido, a pesar de las relaciones que existen con edificios del gótico clásico, no podríamos adelantar su planteamiento hasta el final del reinado de Alfonso IX, que es el punto de partida que indican las fuentes documentales, ni siquiera hasta el episcopado de Martín el Zamorano. Por lo tanto, la actividad desarrollada en las primeras etapas hubo de estar vinculada a un proyecto diferente.

El testimonio de un cambio de plan puede encontrarse, entre otros, en los desajustes que ya señalaba al hablar de los soportes. Especialmente los arcos doblados, que delimitan precisamente las capillas sobre las que se elevan la Silla de la Reina y la Limona. Fueron concebidos como un refuerzo posterior, proba-



Figura 18. Torre-contrafuerte de la catedral de León denominada "Silla de la reina".

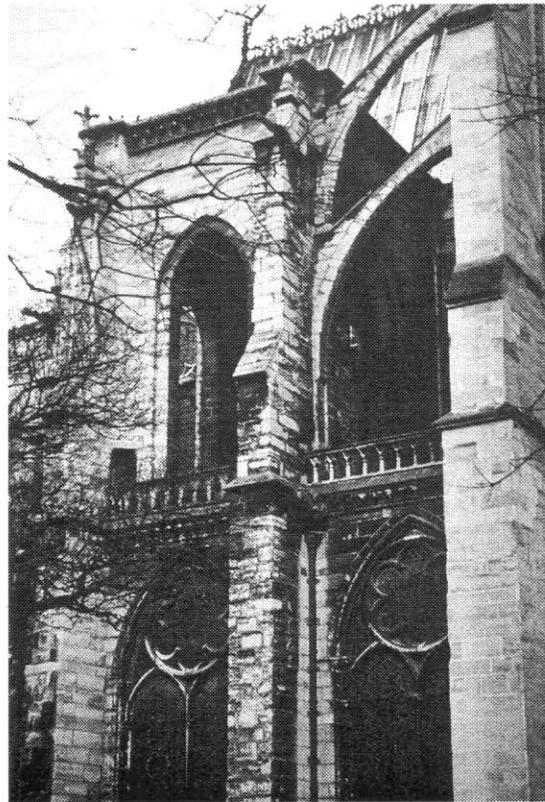


Figura 19. Torre-contrafuerte del cruceiro Norte de Saint-Denis.

blemente porque esa carga no estaba prevista en el plan inicial; la dificultad para encajarlos sólo puede explicarse por una modificación en el proyecto. El cambio de plan, con la diafanidad del muro y la consiguiente necesidad de contrarrestos adecuados, motivó la construcción de la Silla de la Reina y la Limona, torres-contrafuerte, y obligó a reforzar los tramos de la cabecera sobre los que habrían de apearse éstas, es decir, los extremos del tramo recto anterior al hemicíclo. Así, se doblaron los arcos y, en el lado oriental, se levantó el muro que separa las pequeñas capillas rectangulares, muro que, como habíamos comentado, no existe en la catedral de Reims (fig. 20).

ORGANIZACIÓN Y TÉCNICA DE LA CONSTRUCCIÓN.

El estudio profundo de la organización y técnica de la construcción tal vez pueda ayudar a discriminar distintas campañas de trabajo que confirmen estas hipótesis y revelen el orden que siguieron las obras. Es un aspecto de la arquitectura del siglo XIII al que se ha prestado atención única-

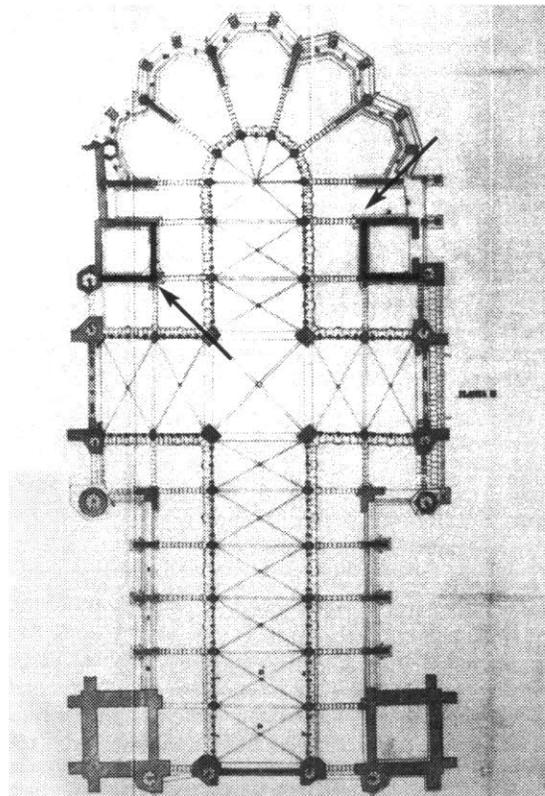


Figura 20. Planta de la catedral de León al nivel de las cubiertas de las capillas radiales (tomado de Demetrio de los Ríos), con la ubicación de los arcos doblados y el muro de cierre de las pequeñas capillas rectangulares de la cabecera.

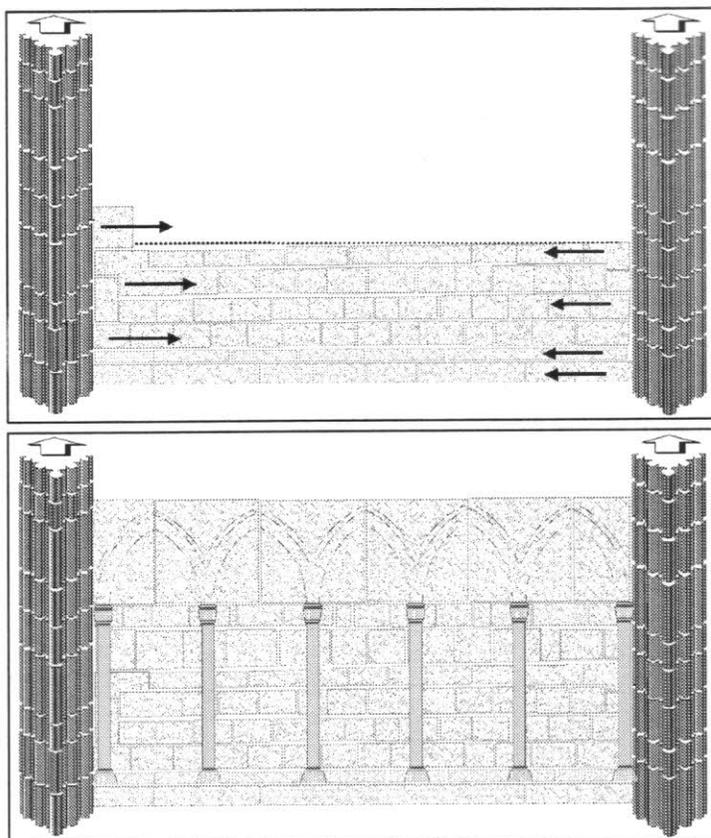


Figura 21a y 21b.- Proceso constructivo del zócalo del muro interior del tramo N3. Las flechas en la fig. 21a indican el sentido en el que fueron colocadas las distintas hiladas.

mente en los últimos años, sobre todo por parte de investigadores alemanes e italianos y que, en el caso de edificios bien documentados, puede arrojar resultados sorprendentes⁹⁸. Sin embargo, aún son muy escasos los monumentos del patrimonio europeo a los que se ha aplicado un trabajo de levantamiento de paramentos que responda a las exigencias de un estudio exhaustivo.

Un análisis completo de la catedral de León resulta prácticamente imposible o, al menos, poco fiable, debido a las reconstrucciones y

reposiciones o "restauraciones parciales", como denominaba Demetrio de los Ríos, que se llevaron a cabo en la segunda mitad del siglo XIX⁹⁹. Aún en la pasada centuria, los continuos trabajos de restauración a los que ha visto sometido el edificio, dañaron la superficie de los muros y borraron huellas que podrían revelar distintos aspectos técnicos del proceso constructivo.

No obstante, el despiece de toda la fábrica leonesa, con el registro e interpretación de las medidas de todos sus componentes y de la posible continuidad o ruptura en el ritmo de colocación de los mismos, es un trabajo que merecería un estudio monográfico. Es una línea de investigación abierta, en la que deben colaborar arquitectos e historiadores del Arte para intentar llegar a un conocimiento más profundo del edificio y de la arquitectura gótica hispana en general.

En una primera aproximación podemos analizar el zócalo del lienzo Norte de la nave, que ha sido una de las partes menos agredidas. Observamos que en el interior se ha seguido el sistema de construcción en vertical, propio del gótico, con el levantamiento independiente de los pilares y el posterior cierre del muro entre ellos. Pero, como ocurría en los primeros momentos en que este esquema se aplicó en Francia, se producen muchas irregularidades. Así, no se ha tenido en cuenta la altura de las hiladas y, como se puede observar en el esquema correspondiente al tramo N3 (fig. 21), es necesario corregir continuamente desajustes sobre la marcha, en el mismo momento de la colocación de los sillares. Antes de llegar a la altura de los capiteles, es preciso recobrar el nivel que se había perdido en la hilada anterior y, para ello, cada uno de los sillares ha de ser labrado *ex profeso*. Por último, se colocan las grandes piezas en las que se han tallado los boceles de la arquería ciega y las columnillas "en délit".

98. En este campo han tenido una gran repercusión publicaciones como, p. ej., las de D. KIMPEL, "Le développement de la taille en série dans l'architecture médiévale et son rôle dans l'histoire économique", *Bulletin Monumental*, n° 135 (1977), pp. 195-222, y "L'apparition des éléments de série dans les grands ouvrages", *Histoire et Archéologie. Dossier. Les bâtisseurs du moyen âge*, XLVII (nov. 1980), pp. 40-60; R. RECHT (ed), *Les bâtisseurs des cathédrales gothiques*, Strasbourg, 1989, o "Sur quelques aspects de la construction médiévale", *Dossiers d'archéologie*, n° 219 (dic. 1996-en. 1997), pp. 16-31, entre otros. En España cabe destacar los estudios que se han llevado a cabo en relación con el Plan Director de la catedral de Santa María de Vitoria, vid. A. AZKÁRATE GARAI-OLAUN, "Análisis de la evolución histórico-constructiva de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz (Aplicación de la "Arqueología de la Arquitectura" a un modelo complejo)", en *Actas del V Congreso de arqueología medieval española*, pp. 177-211.

99. D. DE LOS RÍOS Y SERRANO, *La catedral de León*, Madrid, 1895, t. II, pp 103 y ss. Sobre las restauraciones decimonónicas de la Catedral puede consultarse, entre otros, I. GONZÁLEZ VARAS, *La catedral de León. Historia y restauración (1859-1901)*, León, 1993.

El sistema de trabajo que se ha utilizado es totalmente artesanal; no existe una planificación de producción, almacenaje y montaje de las piezas, con las ventajas que supone la producción en serie, sino que el aparejo se hace *in situ*. Esto significa que las obras no podían avanzar con mucha rapidez y, posiblemente, que las campañas se paralizaban en invierno, con el consiguiente retraso de la obra. Ello redonda en la dificultad, que señalábamos en las primeras páginas de este texto, para explicar que la iglesia mayor pudiera haber sido construida en tan solo tres décadas, a partir de 1255. Por otro lado, un procedimiento tan arcaizante debe ser producto de



22. Montea del siglo XIII con el diseño del rosetón Norte a escala reducida.

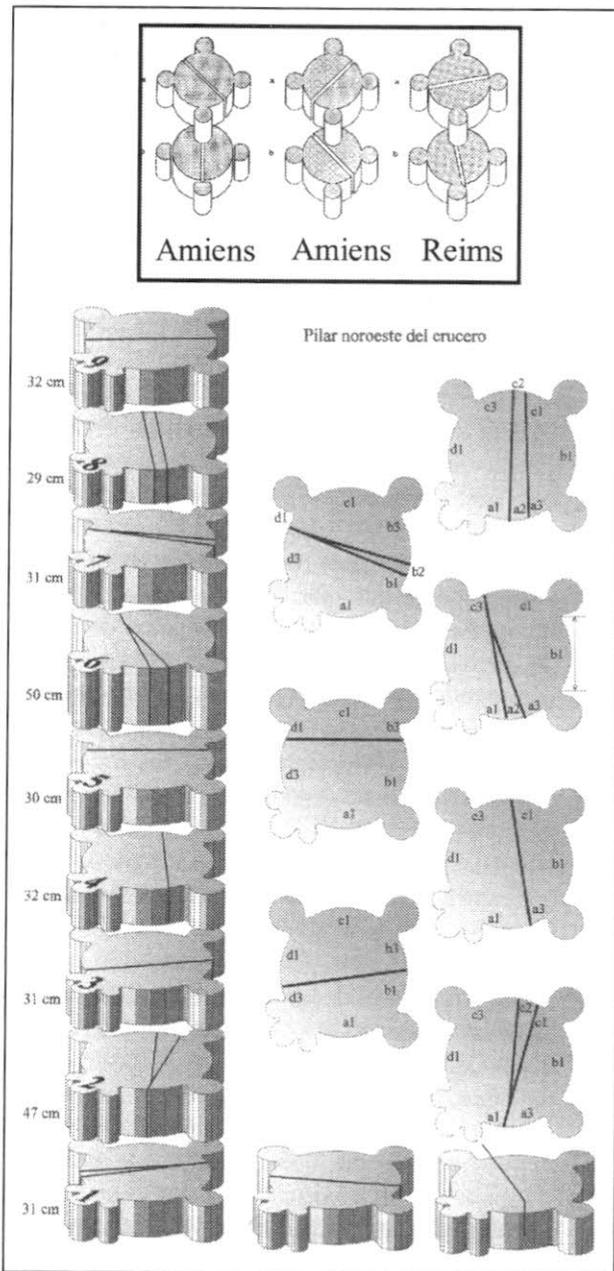


Figura 23. Despiece de la pila secundaria noroeste del transepto.

n	Altura	a1	a2	a3	b1	b2	b3	c1	c2	c3	d1	d2	d3
10	31	37	0	23	72	0	0	17	12	43	60	0	0
9	32	60	0	0	41	0	31	72	0	0	37	0	23
8	29	32	13	15	72	0	0	20	22	30	60	0	0
7	31	60	0	0	23	15	34	72	0	0	11	0	49
6	50	30	21	9	72	0	0	62	0	10	60	0	0
5	30	60	0	0	53	0	19	72	0	0	23	0	37
4	32	46	0	14	72	0	0	23	0	49	60	0	0
3	31	60	0	0	34	0	38	72	0	0	54	0	6
2	47	33	0	27	72	0	0	5	27	40	60	0	0
1	31	60	0	0	51	0	21	72	0	0	22	14	24
		344											

Medidas (en cm) del pilar de la figura 23.

una cantería poco especializada en los nuevos sistemas de construcción y de una campaña temprana de trabajo¹⁰⁰.

Más adelante las tareas debieron estar mucho mejor organizadas desde el punto de vista técnico. Prueba de ello es el testimonio de la utilización de diseños a escala que ofrece la montea con el rosetón del transepto Norte y en la que se ha utilizado como unidad de medida el pie real francés¹⁰¹ (fig. 22).

En la década de los 60 aparecen en la documentación nombres de pedreros de origen galo. Si la obra había estado paralizada algunos años, entre 1247 y 1255, estos trabajadores debieron llegar a León después de reanudarse las tareas y es impensable que una cuadrilla procedente de alguna cantería francesa de mediados de siglo siguiera esa técnica constructiva. Edificios que se levantaban en suelo hispano en esas fechas, como el claustro de la catedral de Burgos, construido en los años 60 y 70, presentan una clara organización en el levantamiento de los paramentos¹⁰².

En cualquier caso, parece que el sistema de aparejo nunca alcanzó la racionalización de la Sainte-Chapelle de París, ni aún la de Amiens o la menos organizada de Reims, como se puede observar en la descomposición de los pilares, en donde la altura de las hiladas varía y el tamaño de los sillares que componen cada una de ellas no llega a coincidir, por lo que únicamente se emplearían plantillas para los perfiles exteriores (fig. 23).

A MODO DE CONCLUSIÓN. LAS POSIBLES CAMPAÑAS DE TRABAJO. PROMOTORES Y FINANCIACIÓN

A lo largo de este trabajo hemos defendido que la catedral de León no fue producto del empuje promotor de un solo obispo ni su construcción debe considerarse tan lineal como hasta ahora se había hecho. Desde que se colocaron los cimientos de la iglesia hasta que se cerraron las bóvedas se produjeron cambios de obispos, monarcas,

maestros arquitectos y proyectos. Sin embargo, el aspecto general del templo mantiene una clara unidad y los elementos se repiten iguales a sí mismos en las distintas partes del edificio; incluso los nervios de las cubiertas realizadas en el siglo XIV responden al modelo inicial en el que se recogen los perfiles de las crucerías champañesas de la primera mitad de la centuria anterior. Se trata de un templo levantado con bastante rapidez, lo que permite hablar, como en Chartres, Reims o Amiens, de un proceso continuo de construcción más que de campañas secuenciadas con claras interrupciones entre ellas, circunstancia que ayuda a explicar esa unidad de estilo. El periodo más prolongado de inactividad alcanzó, a lo sumo, ocho años de duración (1247-1255).

La progresión de la obra no es fácil de establecer debido a la parquedad de las fuentes documentales y a la ausencia de un estudio riguroso sobre la técnica de construcción. Sin embargo, por las distintas razones que han sido expuestas en esta ponencia, pensamos que las capillas radiales se iniciaron después de las naves y que el transepto fue la última parte en cerrarse. A menudo se asume que la construcción de un edificio debe avanzar en una sucesión de campañas claramente definidas y ordenadas de Este a Oeste o viceversa, pero no siempre es así; determinadas partes del mismo pueden elevarse en horizontal, es decir, que la construcción crece de abajo a arriba en un amplio fragmento del perímetro, al menos hasta la altura en la que es posible trabajar sin andamios. A partir del arranque de los arcos, el sistema gótico invita a proceder tramo por tramo pero, de cualquier modo, no hay que imaginar el edificio entero levantándose en una secuencia continua en una u otra dirección.

En el fin de una campaña de trabajo y comienzo de otra nueva intervienen diferentes factores. En primer lugar, el económico, ya que la limitación de recursos puede imponer una pausa en las obras en tanto se recaudan nuevos fondos. En segundo lugar, el factor humano; la desaparición del maestro o del obispo constructor puede sig-

100. Un sistema igualmente artesanal se siguió en la catedral de Chalons-sur-Marne a partir de 1230.

101. En el desmonte del brazo Sur del transepto aparecieron varias monteas, algunas con diseños de estructuras arquitectónicas que, según Street, después fueron utilizadas en la ejecución de las obras de restauración. G. E. STREET, *La arquitectura gótica en España*, Madrid, 1926, p. 128, y M. VALDÉS Y COLS, *Una historia arquitectónica...*, p. 105.

102. H. KARGE, "La cathédrale de Burgos. Organisation et technique de la construction", en R. RECHT (ED.), *Les bâtisseurs...*, pp. 162-163.

nificar una ruptura en la regularidad de las formas diseñadas, impuestas y/o supervisadas por ellos. Por último, el cambio de moda, de gusto o intención, puede hacer que un edificio se vuelva desfasado a lo largo de su propia erección, lo que invita a reconsiderar detalles como los capiteles, las tracerías de las ventanas, etc, a un cese en el trabajo para reiniciar una fábrica más moderna o, incluso, a un proceso de transformación que le dé un aspecto más actual.

En el otro platillo de la balanza hay que colocar el factor de continuidad que supone la participación del cabildo en todas las fases de construcción. Los capitulares debían aprobar el proyecto, administrar los recursos, responsabilizarse de una fundación de fábrica (la Obra), vigilar la contabilidad, proveer los materiales necesarios y, en la mayoría de los casos, también contrataban a los trabajadores. En suma, la verdadera fuerza organizativa de la construcción descansaba en el cabildo y no en el maestro arquitecto, que procedía de fuera de la ciudad y, en el caso concreto del maestro Enrique, incluso residía fuera de ella mientras llevaba a cabo las tareas de dirección.

La complejidad que entraña deslindar cada uno de estos supuestos y definir su reflejo en la materialidad de la fábrica arquitectónica aumenta enormemente con la probabilidad de su interrelación y de que las posibles -no siempre necesarias- transiciones o suturas practicadas en los muros sean imperceptibles.

A pesar de ello, los planteamientos que se hacen en este estudio y los datos que en él se aportan conducen a trazar un nuevo itinerario para acercarse al conocimiento del proceso constructivo de Santa María de Regla.

Podemos concluir que la empresa que se había ido preparando a finales de los años veinte, con el engrosamiento de la Obra y la compra de canteras, destinada posiblemente a solucionar una

construcción tardorrománica finalmente fallida, se proyectó, como iglesia de la capital del reino que en aquel momento era León, siguiendo el modelo de Reims y de las iglesias champañesas de su entorno.

En 1230 murió Alfonso IX y Fernando III unió el reino a la Corona castellana con el apoyo del obispo don Rodrigo Álvarez. Las obras de la catedral probablemente comenzaron por el buque de la iglesia, tal vez con el pie forzado del trazado perimetral y a partir de la proyección de las torres occidentales tardorrománicas, a las que correspondería la cabecera excavada por Demetrio de los Ríos, parte de la obra inacabada de Manrique de Lara en concordancia con la afirmación del tudense de que la magna obra iniciada por el prelado no se llevó a perfección.

En los años siguientes los trabajos pudieron progresar poco, pues salvo un breve gobierno de don Arnaldo, la sede estuvo vacante hasta finales de 1238. En este periodo se registró la intromisión del papado y de la monarquía, en el marco de un proceso de deterioro de las relaciones dentro del cabildo, cuyos enfrentamientos internos habían resurgido tras la muerte de don Rodrigo¹⁰³. La actuación de Fernando III, a pesar del apoyo que había encontrado en el obispo y cabildo de la iglesia mayor para ceñir la corona del reino leonés, se puede resumir en la apropiación de las rentas de la Iglesia, aun cuando había prometido no aprovechar para ese fin la sede vacante a la muerte de don Rodrigo Álvarez¹⁰⁴, y en su negativa al traslado a León del canciller real y obispo de Osma, don Juan Díaz de Medina, con el argumento de que lo necesitaba cerca de él, es decir, que el monarca se sentía lejos de la Iglesia de León¹⁰⁵. Las circunstancias, por lo tanto, no eran favorables para la buena marcha de los proyectos iniciados.

Durante ese periodo de inestabilidad, algunos canónigos destacados, como Martín Alfonso,

103. A. RODRÍGUEZ LÓPEZ, "La política eclesiástica de la monarquía castellano-leonesa durante el reinado de Fernando III (1217-1252)", *Hispania*, 168, 1988, pp. 7-48.

104. El 6 de diciembre de 1231 Fernando III concedía a la iglesia de León y a su obispo don Rodrigo no tocar, ni él ni sus sucesores, los bienes del prelado, de la iglesia o de sus hombres cuando la sede estuviera vacante (J. M. RUIZ ASENSIO, *Colección documental...*, t. VIII, doc. 1989). Sin embargo, una vez que el nuevo obispo, Martín Rodríguez, ocupó la silla episcopal, Gregorio IX reclamó al rey la devolución de los bienes de los que se había apropiado durante la vacante (L. AUVRAY, *Les registres de Gregoire IX*, t. III, París, 1908, doc. 4598).

105. La negativa a que su canciller dirigiera la diócesis de la que ya era electo y la justificación de que lo necesitaba cerca se recogen en L. AUVRAY, *Les registres...*, t. III, docs. 3967 y 3969.

podieron actuar como promotores para que los trabajos constructivos se mantuvieran. Pero sería con la llegada del nuevo prelado, Martín Rodríguez el Zamorano, cuando recobrarán un cierto ritmo. Su intención de "reparar la fábrica de la iglesia", con la colaboración económica paritaria de la mesa episcopal y la mesa capitular, estaría en consonancia con la necesidad de continuar la erección del nuevo buque que se había iniciado a partir de la estructura tardorrománica.

Por este mismo tiempo pudo comenzar a cimentarse la cabecera. Pero los trabajos sufrirían un segundo receso a partir de 1247, con el ya mencionado traspaso de las tercias al rey para seguir las campañas de la Reconquista, el cúmulo de deudas contraídas por don Nuño y el consiguiente descontento del cabildo. Los problemas internos motivaron, de nuevo, dos años de sede vacante hasta que en 1254, a petición de Alfonso X, el arcediano don Martín Fernández fue elegido, por un margen muy apretado de votos, obispo de León.

Al año siguiente, y a pesar de las deudas que pesaban sobre la Iglesia, se reanudarían las obras de Santa María con la decidida intención de prolongarlas hasta su término. Las expresiones utilizadas en el Concilio de Madrid, "...que de nuevo se construye" y "*ad consumationem ipsius fabricae*", son el reflejo de que las obras habían estado paralizadas -por falta de recursos- y de que no se encontraban en una fase inicial. Esta campaña comenzaría con la erección de las capillas radiales sobre el basamento previamente levantado; su inminente construcción se cita ya en 1256, cuando Alfonso X manifiesta su intención de dotar dos capellanías.

Una vez terminadas las naves en sus partes altas y la cabecera hasta la altura del tramo rectangu-

lar pequeño, se procedería a cerrar el templo en la zona del transepto y del tramo recto que precede al presbiterio. Hasta ese momento pudieron mantenerse los ábsides románicos, ubicados en ese lugar y que permitían trabajar en la cabecera del nuevo templo, funcionando como cerramiento para que no se perturbase la celebración del culto que se mantendría en ellos.

El encuentro de la solería de la parte oriental de la iglesia, nivelada con la de la antigua capilla mayor aún en pie, y la de la zona occidental, en donde se había seguido el nivel de las naves románicas, lógicamente más bajo que el de su presbiterio, provocó en la línea de los pilares torales la existencia de un desnivel de 58 cms., que se salva parcialmente con dos escalones situados entre la nave central del crucero gótico y su colateral del Este. Esta diferencia de nivel en toda la anchura del templo dificulta la lectura espacial de la triple nave del transepto sin ofrecer, a cambio, ninguna ventaja litúrgica o ceremonial. Curiosamente, en la catedral de Amiens, en el mismo lugar, existe un desnivel salvado mediante cuatro escalones; la coincidencia no tendría mayor interés si no fuera porque, como se ha comentado anteriormente, en esa iglesia mayor las naves también se construyeron antes que la cabecera.

Es probable que, al retomar las obras con nuevo ímpetu a partir de 1255, se modificara el plan inicial, respetando las trazas generales para acomodarlas a la arquitectura radiante que se había gestado en el país vecino en la década de los treinta. Así, sobre un esquema inicial basado en modelos clásicos champañeses, se consiguió levantar un muro totalmente diáfano y se aplicaron soluciones plásticas y estructurales que caracterizan la arquitectura parisina de la época de San Luis.